



Unidad 097 MEB

EL RECONOCIMIENTO DE LOS ESTUDIANTES DE SEGUNDO GRADO DE LA E.S.T. 66 VISTO A PARTIR DE MI LUCHA POR EL RECONOCIMIENTO

PROYECTO DE INTERVENCIÓN

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON
ESPECIALIDAD EN CONSTRUCCIÓN DE HABILIDADES DE PENSAMIENTO

PRESENTA:

LIC. DAISY LÓPEZ PÉREZ

ASESORA:

DRA. MARÍA DE LOURDES SÁNCHEZ VELÁZQUEZ.

CIUDAD DE MÉXICO, MARZO 2022.

Agradecimientos

A ti papá, por dejar de lado lo inculcado por tu familia y tus ancestros. Gracias por abrirme la puerta a la educación, por permitirme ser libre.

A ti mamá por darme la lección más grande de la vida con tu vida, ha sido doloroso el aprendizaje, pero estoy en el camino.

A mi hija Karla Yazmín por disculpar las ausencias, he estado aprendiendo para comprender, para madurar y darte la mejor versión de mi persona.

A mi querido Tonatiuh Rubio Pavón por iluminar mi vida, por llegar cuando ya no podía.

A mi querida Sara Jaramillo Politrón por abrir mis ojos a través del conocimiento, por tu sencillez, por escuchar y explicar la teoría de manera clara para mí.

A la Dra. Ma. De Lourdes Sánchez Velázquez, por su paciencia, por haberme recibido después de una época de soledad. Voy lenta pero segura.

A ti lector, por darme la oportunidad de entregarte mi vida en este documento.

Índice

Contenido

Introducción.....	4-9
Capítulo 1. Táctica y estrategia	10-13
1.1 Reconocimiento.....	13-22
1.2 La narrativa como metodología.....	22-28
Capítulo 2. Narrar lo sucedido en el ring, cuestiones aprendidas de la narrativa...	28-34
Capítulo 3. Así inició la lucha: Daisy contra el mundo.....	34-41
Capítulo 4. Los cuadriláteros donde he transitado.....	42-51
4.1 En la lucha a veces se gana, otras se pierde.....	51-53
4.2 Hay tantas cosas que se pueden complicar, pero antes muerta que dejar de soñar.....	54-56
4.3 Un nuevo ring.....	57-61
Capítulo 5. Primera caída.....	61-70
Capítulo 6. A 14 años de estar en el escenario... ¡Ya sin una máscara!.....	70-84
Capítulo 7. Nadie es perfecto.....	84-92
Plan de intervención.....	92-99
Conclusión.....	100-105
Referencias de consulta.....	106-109

Introducción

Abrazar el estudio ha sido el parteaguas para darme ánimo en la vida, es un aliciente que reconforta mi alma cuando aprendo cosas que ni siquiera me había imaginado, hay tantas cosas por aprender y tan poco tiempo en esta vida. El aprendizaje me ha abierto caminos desconocidos, me va guiando en la vida para decidir qué camino deseo continuar. Mi trabajo como docente frente a grupo me anima a prepararme, a ver en qué aspectos carezco de conocimientos y me ayudarían a mejorarme como persona, a mejorar mi labor y aprender de la experiencia vivida con cada generación de estudiantes.

Por ello en el capítulo 1. *Táctica y estrategia*, presento el objeto de estudio, los objetivos de mi trabajo, en el punto 1.2 *Reconocimiento*, explico un poco de mi percepción sobre el vocablo y cómo inicié mi búsqueda sobre el tema. Encontré algunos autores que clarificaron mis ideas para continuar en el camino y no desistir en el intento. Conocer sus ideas al respecto facilitará la comprensión de este documento para destacar la importancia de ver más allá de una palabra. Asimismo, en el punto 1.2 muestro la metodología en la que describo el procedimiento de las acciones que desarrollé en el presente trabajo.

En la sección 2. *Narrar lo sucedido en el ring. Cuestiones aprendidas de la Narrativa*, explico cómo ha sido mi encuentro con la narrativa, un momento de desesperación en el que decido ingresar una ponencia en un evento de la Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas (DGEST), en ese momento el profesor que revisó mi trabajo me invitó a participar en un curso para la elaboración del anteproyecto de maestría, tuve mis dudas al respecto, pero me dijo que si no deseaba ingresar en ese

año podría ocuparlo después, así que acepté. Es aquí donde escribo mis reflexiones a partir de lo aprendido sobre la narrativa, como una forma de construir conocimiento, de reconciliarse con el estudio para mejorar la comprensión sobre la práctica educativa.

En el apartado 3. *Así inició la lucha... Daisy contra el mundo*, cuento el inicio de mi familia, la historia de mis padres, el momento de mi nacimiento, las carencias vividas cuando toca picar piedra. Papá me decía en la niñez que al crecer sería maestra, él me abrió la puerta a la educación y me encaminó a lograrlo a cambio de la lejanía entre nosotros. Mientras crecí, me sentí sola, encontré apoyo en algunos maestros. Cuando decidí ingresar a la Escuela Normal Superior de México retomé algunos recuerdos de mi educación secundaria, momentos gratos en los que mi profesor de Español me tomaba en cuenta y reconocía mi trabajo, por ello aún lo atesoro. Fue difícil ser mujer en un hogar donde había ideas machistas, donde me decían que para qué estudiaba si me iba a casar. Narro el momento en que di a luz a una niña y cómo su nacimiento me permitió volver a apreciar el mundo a partir su mirada. Desde entonces me dedico a recuperar y continuar con el camino extraviado.

En el capítulo 4. *Los cuadriláteros donde he transitado, las razones que me hacen aguantar*, hablo del momento en el que encontré el sentido a mi vida, mi hija, pensé en ofrecerle un mejor futuro y aventurarme por el sendero del estudio, difícil, precario. Elegí estudiar como especialidad Español por una actividad donde me sentí reconocida por mi profesor, al recordar descubro que hay momentos donde no creemos en nosotros cuando tenemos la capacidad de rebasar las expectativas propias. Concluí mi licenciatura, al egresar recibí una llamada para integrarme a Escuelas Secundarias Técnicas. Explico cómo era el escenario en el que se enfrentaban dos bandos: padres

con docentes. Cuadrilátero donde los alumnos no eran reconocidos, donde ellos caminaban y llevaban vendas en los ojos.

Un día, decidida a mejorar mi desempeño reflexioné en el trabajo que me correspondía realizar, en aquellos aspectos donde sí podía incidir y cómo debía hacerlo. Cuento el caso de Luis David y su enfrentamiento con el profesor de Química en el que le dio un cabezazo; esa acción me puso a pensar en la mejor forma de lograr su aprendizaje en 50 minutos al día, demostrar resultados de aprendizaje ¿Qué hacer?

En el apartado *4.1 En la lucha a veces se gana, otras se pierde*, cuento cómo era caminar para llegar al aula y tratar de atinar a los alumnos que no habían realizado sus actividades, escuchar sus peticiones para no hacer nada, iniciar la clase, explicar hasta extenderme y abarcar la mayor parte de la clase. Narro el caso de Paulina, ella me da la pauta para iniciar con este trabajo de vida, una alumna inteligente, cumplida, sonriente en un ambiente abrumador y confuso. Ella luchaba a su modo por ser reconocida, los demás no la vimos, ella se suicidó.

En la sección *4.2 Hay tantas cosas que se pueden complicar, pero antes muerta que dejar de soñar* comparto como después de cinco años en la Escuela Secundaria Técnica no. 60 caí en la cuenta de que era momento de acercarme a casa; eso y un incidente al salir de casa para ir al trabajo (una persona que intentó lastimarme). Ese bache, aunado a la maestra con la que realizaría la permuta se convirtieron en barreras que no pensé que superaría.

En el punto *4.3 Un nuevo ring* narro mi llegada a un nuevo plantel donde me encuentro en un mundo totalmente diferente a la escuela de dónde provenía. Fui

juzgada, observada, criticada. Encontré una disciplina muy rígida con los estudiantes, dudé del tema de este proyecto repensé, no sabía si insistir o desistir. Llorar, tomar fuerzas. Ver que a pesar de la disciplina sólo veían lo que ellos (las autoridades querían ver). Justo cuando creí que mis ideas eran erróneas encontré dos nuevos casos: Karim y Margaiz, dos chicos que presentaban problemáticas similares: el nulo caso de sus padres y el día que se fueron de pinta.

Recordé a Paulina, mi tesis, la viabilidad de encontrar este tipo de casos en cualquier contexto, sin duda seguiría encontrando alumnos con problemas en casa, jóvenes que no eran vistos ni tomados en cuenta en sus familias. Respiré, me cuestioné sobre sus necesidades, sobre mi posición en la escuela ¿Qué podría hacer? Para identificar acciones regresé en el tiempo, mi mente guardaba a Paulina, fui más atrás, vi a mis maestros que creyeron en mí. Recordé la razón por la que mis maestros voltearon a verme, la razón: Algo que me gustaba, redactar.

En el apartado 5. *Primera caída* relato mi lucha contra el sistema. Presenté la evaluación de permanencia en el cuarto grupo, el último en ser evaluado, estigmatizada si reprobaba y con la angustia de que me retiraran de grupo, perder mi trabajo, mi sostén. En el plantel no existes si no eres un buen maestro o no cumples con las características para ser aceptado por el Director del plantel (sean las que sean). En una sociedad cambiante nos vamos quedando solos sin el apoyo de los padres, la poca o nula participación afecta a los estudiantes al enfrentarse a situaciones propias de la adolescencia y su manera de ver el mundo, se ven solos sin la escucha de algún familiar cercano. A lo anterior se agrega la lucha diaria con la cantidad de alumnos, la carga administrativa que sentimos exagerada o solicitada de manera innecesaria.

En el capítulo 6. *A 14 años de estar en el escenario... ¡Ya sin una máscara!* Cuento cuáles son los cambios que he tenido a partir de que inicié en el campo laboral, explico cómo fueron las máscaras que utilicé, los adornos con los que envolví mis traumas, inseguridades, entonces yo era otra persona. Comparto en mi reflexión que he valorado y me he reprochado lo perdido en estos años: Mi salud, la cercanía con mi familia, mi hija, entonces respiro para continuar y sonreír en días nublados.

Te entrego aspectos que determinaron quién soy: El día en que papá me entregó unos gatitos para criarlos, describo las características de mi ser, algunas propias y otras que he ido aprendiendo a lo largo de la vida, en mi trayectoria por la docencia. Me ha costado preparar a mis educandos en cuestiones que desconozco, pero eso no me ha detenido, he pedido ayuda a mis compañeros con más experiencia, he investigado, me he desprendido de la vergüenza para convencer a los alumnos de buscar sentido a la vida. En una comunidad difícil, guiarlos resulta una actividad más complicada, absorbente, hay que preparar la clase, elegir los textos, las estrategias con las cuales motivaré a los educandos. Entonces la vida propia va quedando de lado.

En el apartado 7. *Nadie es perfecto*, relato cómo fue que la escritura sirvió como aliciente para calmar mi dolor, comparto recuerdos en los que creí que no fui reconocida hasta que la narrativa me permitió reacomodar, reflexionar y darme cuenta que a lo mejor no fue como quise, pero siempre estuvo presente. Heredar la Diabetes Mellitus me hizo sentirme vulnerable, frágil, a mí que siempre me sentí fuerte. La enfermedad me obligó a darme cuenta de mi existencia y a ponerme en los zapatos del otro. Me dolía mi vida, pero me dolía más la vida de mi madre. Revivir, reacomodar las experiencias y escribirlas no fue una tarea sencilla. Explico algunos momentos en los que fui reconocida, tomada

en cuenta. El dolor provocado por reconocernos a nosotros mismos nos lleva a revivir experiencias, a reflexionar y a plasmar lo vivido. Es así como percibo lo que puedo lograr con los estudiantes.

En el *Plan de intervención* presento una serie de actividades con las cuales he podido trabajar en la asignatura: Lengua materna. Español II, algunas que me han ayudado a que el estudiante pueda comprender al otro, además de que se perciba como un ser existente, capaz de apreciar los pensamientos positivos hacia su persona, con la apertura para contar un poco de él, de sus vivencias, valore sus logros y pueda comprender un poco de la vida del otro. Por ende, podrán ser capaces de identificar Y valorar a la persona que admiran, realizar una entrevista y redactar una biografía.

Finalmente ofrezco una conclusión para este trabajo, en la que retomo la importancia de la narrativa para poder encontrar el reconocimiento en nosotros mismos, para que los educandos puedan empezar a reconocerse a partir de sus historias narradas. Explico cómo he encontrado el reconocimiento de los alumnos, de algunos padres y compañeros docentes a partir del trabajo realizado.

1. Táctica y estrategia

La investigación que realizaré se encuentra sumergida en el enfoque biográfico-narrativo, dentro de una tradición cualitativa, para Larrosa (2008) “La narrativa está situada en una matriz de investigación cualitativa puesto que está basada en la experiencia vivida y en las cualidades de la vida y de la educación (pág.16)”. Utilizar la narrativa me ayudará a conocer el significado que un individuo otorga a sus vivencias. Las experiencias vividas se convierten en material importante cuando se reflexiona sobre ellas y se articulan al recordarlas, por ende, mediante la narrativa podemos conocer el contexto que da sentido a diferentes situaciones escolares “La vida se vive para poder contarla (otros pueblos la cantan) y nos creemos nuestros cuentos que dan sentido a nuestras vidas. La narración autobiográfica supondría convertir la propia vida y experiencia personal y profesional en una vivencia narrada, es decir, el descubrimiento, exploración y conocimiento de la propia experiencia de forma narrativa (orden, descripción, recuerdo, comprensión) lo cual significa otorgar una dimensión textual y un sentido de trayectoria y de tejido vital o proyecto de formación a la propia vida (Larrosa, 2008, pág.188)”.

El objetivo de mi trabajo es dar cuenta de mi experiencia vivida y de cómo se resignifica a partir de la búsqueda del reconocimiento, cómo a partir de reconocer mi existencia me vuelvo empática con los alumnos de segundo grado de secundaria, empiezo a observar el entorno, su desempeño, la forma en la que se desenvuelven con sus pares, con los maestros y cuando ha sido posible con su familia. Uno percibe su sentir en el trabajo cotidiano, en la realización de las actividades. Es entonces cuando soy capaz de reconocer al otro.

El caso detonador que apresuró mi paso fue Paulina (lo explico más adelante), en ese entonces creí ser buena docente, pero su andar por mi camino me hizo caer en cuenta que me faltaba no sólo experiencia sino conocimientos, el mismo entorno que rodeaba la institución donde laboraba no ayudaba mucho, una zona difícil por las condiciones socioeconómicas. A partir de ese momento empecé a pensar en cómo poder ayudar a los estudiantes desde mi posición como docente, al pensar y repensar en las estrategias que debía llevar a cabo. Es en ese momento donde me aventuro a planear estrategias para incorporarlas a la clase, al principio no me salían algunas, sobre todo las lúdicas, los juegos, los cantos, las canciones, los bailes, los sketches, las obras teatrales; el camino se tornó difícil, los mismos compañeros no apoyaban los cambios, la vinculación de asignaturas porque exigiría una transformación incluso en su práctica docente. Hacía lo que podía, pero no creía que fuera suficiente.

Después de Paulina decidí prepararme, porque quería ayudar, tomé diversos cursos de Inglés, de mi asignatura: Español, diplomado en nivelación pedagógica, el diplomado de familia e interrelaciones escolares, busqué incluso cursos que me enseñarán algo diferente como la globoflexia. Todo lo que creí que me serviría en la profesión docente. Desde entonces empecé a diseñar una propuesta de intervención que pudiera servir a los estudiantes. Al principio no tuve mucha claridad en lo que deseaba realizar, tuve muchas dudas. Hasta que mi mente fue despejando las nubes encontradas.

No podía alejarme de mi área, por su importancia y la viabilidad que conlleva dentro del plantel escolar y el plan de estudios de educación básica, por ello retomé la lectura y la producción de textos, para que los estudiantes pudieran empezar a

reconocerse en los logros obtenidos a lo largo de su vida. En este proceso reflexivo inicié con la modificación de mi práctica educativa, aunque nunca medí el alcance que tendría.

Considero que el presente trabajo es un proyecto de mejora de la práctica educativa puesto que he identificado una problemática, resultado de mi experiencia en un plantel educativo. Trato de generar un proceso empático, resultado de mi propia experiencia que me permite comprender más al estudiantado. Pienso que es relevante puesto que, de no ser atendido, impedirá el logro del proceso educativo de los alumnos que tengo a mi cargo, pues en ocasiones el hecho de que se presenten dificultades en su entorno afecta el desempeño escolar, esto provoca que haya una disminución de su rendimiento académico en una o varias asignaturas, lo que puede conllevar al fracaso y abandono escolar.

Mis posibilidades de intervención se encuentran acotadas por el número de alumnos, la cantidad de actividades administrativas, los diversos proyectos institucionales y el mismo temperamento de los estudiantes, sin embargo, cuento con un espacio, el aula, mi campo del saber, la lectura y la escritura. Así como en su momento yo encontré en la lectura y escritura una forma de expresarme, de mostrar lo que quería ser, en lo que me iba convirtiendo y lo que deseaba en mis interacciones con los otros, así considero que puedo encaminar a los educandos para que ellos sean quienes obtengan un reconocimiento propio respecto de lo que han logrado.

En este trabajo utilizaré métodos cualitativos tales como la observación participante, al respecto. La observación participante permite a los investigadores verificar definiciones de los términos que los participantes usan en entrevistas, observar eventos que los informantes no pueden o no quieren compartir porque al hacerlo sería impropio,

descortés o insensible, y observar situaciones que los informantes han descrito en entrevistas, y de este modo advertirles sobre distorsiones o imprecisiones en la descripción proporcionada por estos informantes Barbara Kawulich enuncia a Marshall & Rossman (2006, pág.79).

1.1 Reconocimiento

En la búsqueda de producciones realizadas en torno a la temática elegida, encontré cuatro tesis que hablaban acerca del reconocimiento, sin embargo, este concepto era utilizado como sinónimo del vocablo identificar, así que durante la lectura de los textos tuve a bien descartarlos porque no aportaban elementos que se acercaran a mi interés. Algunos textos que muestro fueron considerados en este documento porque fue mi primer acercamiento en la investigación, y si bien me daban esperanza, eran un avance y después un retroceso, pero obtenía ideas para reflexionar.

En el texto ¿Es posible promover otra relación con el saber? Reflexiones en torno al proyecto DAS de Gabriela Diker (2007), ella aborda un proyecto en el que además de transmitir un saber a los estudiantes (adolescentes), también desea comprender bajo qué condiciones puede favorecerse la construcción de nuevas formas con ese saber; es decir, abrir espacios que hicieran posible la expresión con sus pares para comunicar a los otros sus modos de sentir y de pensar; partirían de las posibilidades de los estudiantes, no de sus carencias. Uno de los efectos de este proyecto fue el cambio en la percepción de los chicos acerca de sus posibilidades de aprender y producir.

La búsqueda de artículos o tesis afines a mi temática eran escasas, por lo que me remonté a autores que de alguna forma se acercaban a mi interés. En esa búsqueda

descubrí a Blanca Inés Gómez y Myriam Castillo Perilla (2002) quienes hablan del cambio (transición) a una cultura contemporánea, para ellas habría que redefinir el mundo que nos rodea, el encuentro con uno mismo y con quienes tienen el papel de oyentes. Hablan de la interlocución como una característica meramente humana que se basa en el reconocimiento de una correlación del yo y el tú: es decir, se le da poder a la palabra cuando escuchamos al otro, cuando lo entendemos, pero sólo es posible en el respeto del otro. Como se cita dentro del texto “la forma como yo me constituyo es por medio de una búsqueda. Voy hacia el otro para regresar con un sí mismo. Yo “vivo dentro” de una conciencia del otro, veo el mundo a través de los ojos de ese otro” (Clark, 1999, pág.86). El viaje no es otra cosa más que caminar al interior de uno mismo.

Graciela Messina Raimondi (2013) da cuenta de un estudio realizado a jóvenes egresados de la escuela secundaria técnica mexicana, el estudio permite conocer juicios desfavorables respecto de los jóvenes y su apatía, ella buscaba identificar cuál era la contribución de la educación secundaria técnica a la construcción de un proceso de vida por parte de sus jóvenes egresados, a partir de observar sus trayectorias. De los entrevistados, uno de los educandos egresados (22 años, en ese momento), de acuerdo a Messina (2013) cuenta “para mí fue fundamental, me permitió pensar” Lo que más valora de la secundaria técnica es la presencia de algunos profesores de materias de formación general, en particular la profesora de Lengua, que lo impulsó a seguir y le dio confianza en sí mismo. Este joven (...) considera que el profesor del taller de mecánica que cursó “no sabía enseñar y no aprendí de motores ni nada (pág.57)”.

Los alumnos egresados estudiados fueron presentados como sujetos que piensan, se entusiasman con lo que hacen y que no se rinden ante las contingencias

adversas que les toca vivir. Lo anterior me ayudó a pensar en la posibilidad que da el poder de la palabra; es decir, cómo es que nos formamos y vemos el mundo a través de los ojos de los otros, éste fenómeno me maravilló y me dio nuevas posibilidades para pensar y reflexionar en cómo se ve el mundo a través de ese viaje a nosotros mismos, en qué pensamos o cómo se da el proceso para encontrar las palabras para que un individuo hablé por sí mismo y se sienta escuchado por los otros.

En la investigación realizada caminé sin rumbo hasta que pude encontrar otros trabajos de personas que compartían ese mismo interés por el reconocimiento entre ellos G. W. F. Hegel, Honneth, e Irene Comimns Mingol.

De acuerdo al diccionario de la Real Academia de la Lengua, el reconocimiento es la: Acción y efecto de reconocer o reconocerse, no aclara la palabra, quizá por ello no ha tenido la relevancia que debiera tener en la sociedad. Tiene como sinónimos identificar, buscar, examinar, explorar, ninguna de las acepciones anteriores aborda el concepto real con el que deseo trabajar en este escrito.

El concepto de reconocimiento proviene del verbo latino cognōscĕre (conocer) (Corominas, 1996, pág.162) al que se suma el prefijo “re-”. Así podríamos decir que significa “volver a conocer” a un objeto o a una persona para saber de ella aquello que hasta el momento hemos dejado de conocer. En realidad, esta definición del término como un “volver a conocer” ha llevado a múltiples estudios que varían de acuerdo con la teoría filosófica desde la que se aborda.

Por ejemplo, Ricoeur (2005) señala que los usos del término reconocimiento pueden variar en función del contexto en el que estamos y de la teoría filosófica desde

la cual se reflexiona. En este sentido, el autor muestra que los usos de este término se pueden ordenar como si de un proceso que va desde la voz activa (reconocer) a la voz pasiva (pedir ser reconocido) se tratara. De esta forma, cita, en primer lugar, el reconocimiento como identificación (donde incluye la filosofía cartesiana y kantiana, entre otras); en segundo lugar, el reconocimiento de sí mismo (donde incluye aspectos de lo que el autor llama el “fondo griego”, entre otros); y, en tercer lugar, el reconocimiento mutuo (donde incluye la filosofía de Hegel, de Honneth y de sí mismo, entre otras).

El término “reconocimiento”, proviene de la filosofía hegeliana y, en concreto, de la fenomenología de la conciencia. En esta tradición, el reconocimiento designa una relación recíproca ideal entre sujetos, en la que cada uno ve al otro como su igual y también como separado de sí. Se estima que esta relación es constitutiva de la subjetividad: uno se convierte en sujeto individual sólo en virtud de reconocer a otro sujeto y ser reconocido por él (Fraser, 2006, pág.20).

Suele creerse que el reconocimiento pertenece a la “ética”, además de promover los fines principales de la autorrealización; la teoría del reconocimiento está protagonizando en la actualidad un renacimiento, pues los filósofos hegelianos, como Charles Taylor y Axel Honneth, están convirtiéndola en el eje de las filosofías sociales normativas que se proponen vindicar la política de la diferencia.

El paradigma del reconocimiento se enfrenta a injusticias que interpreta como culturales, que supone enraizadas en patrones sociales de representación, interpretación y comunicación. Como ejemplos, podemos citar la dominación cultural (ser sometido a patrones de interpretación y comunicación correspondientes a otra cultura y ajenos u hostiles a la propia), no reconocimiento (invisibilización a través de las prácticas

representacionales, comunicativas e interpretativas autorizadas de la propia cultura) y falta de respeto (ser difamado o menospreciado de forma rutinaria en representaciones culturales públicas estereotipadas o en interacciones cotidianas) (Honneth, 2006, pág. 22). Definidas por las elecciones de reconocimiento se distinguen por el respeto, estima y prestigio de menor entidad que disfrutaban, en relación con otros grupos de la sociedad.

El Reconocimiento requiere que revaluemos los rasgos devaluados; así debemos celebrar las diferencias de grupo, no eliminarlas. Charles Taylor y Axel Honneth, son los dos teóricos del reconocimiento más destacados; para ellos el ser reconocido por otro sujeto es condición necesaria para alcanzar una subjetividad plena y sin distorsiones. Negar el reconocimiento a alguna persona es privarla de un prerrequisito básico de la prosperidad humana. Para Taylor (1994), por ejemplo, “la falta de reconocimiento o el reconocimiento erróneo... puede ser una manera de opresión, que aprisiona a alguien en una forma de ser falsa, deformada, reducida. Más allá de una falta de respeto, puede infligir una dolorosa herida, cargando a las personas con un agobiante odio hacia ellas mismas. El reconocimiento debido no es sólo una muestra de cortesía, sino una necesidad vital humana (pág. 25)”. De un modo similar, para Honneth (2006), “debemos nuestra integridad... a la recepción de la aprobación o el reconocimiento de otras personas. La negación del reconocimiento... es injuriosa porque afecta... a las personas en su comprensión positiva de sí mismas, una comprensión adquirida por medios intersubjetivos” (pág. 35).

Estos dos autores interpretan el reconocimiento erróneo en torno a la subjetividad afectada y la autoidentidad lesionada, ambos comprenden el daño a partir de una perspectiva ética que no les permite tener una buena vida, por ende, el reconocimiento

va de la mano con la autorrealización. Por ello cuando un ser humano no se concibe como un ser igual al otro dentro de su vida social, no puede participar con igualdad, o no se siente igual a los otros. Se les impide una participación igualitaria en la interacción social.

La reparación del daño que se ocasiona al reconocimiento supone superar la subordinación. La estima se encuentra entre las condiciones intersubjetivas de la formación de identidad no distorsionada, que se supone que protege la moral, basándose en rasgos, logros o aportaciones específicas de las personas.

En el texto *Déjame que te cuente*, Jorge Larrosa (2008) cita a Britzman, “La voz es el sentido que reside en el individuo y que le permite participar en una comunidad... La lucha por la voz empieza cuando una persona intenta comunicar sentido a alguien. Parte de ese proceso incluye encontrar las palabras, hablar por uno mismo y sentirse oído por otros... La voz sugiere relaciones: La relación del individuo con el sentido de su experiencia (y, por tanto, con el lenguaje) y la relación del individuo con el otro, ya que la comprensión es un proceso social (pág.21)”.

Durante el trayecto de la educación secundaria, los estudiantes se encuentran en una encrucijada, la escuela alberga una diversidad de alumnos, de identidades formadas por sus familias, por las diferentes culturas que van formando de sus lugares de origen; es en este paso de tres años por la institución educativa que se cruzan personas: compañeros, amigos, profesores, que comparten experiencias volviéndolas parte fundamental de su existencia, por ello lograr la redacción de los educandos me permitiría leer sus historias de vida, las dificultades a las que se han enfrentado para vislumbrar una nueva posibilidad para intervenir reivindicando el término reconocimiento.

Para Nancy Fraser (2006) “el reconocimiento designa una relación recíproca ideal entre sujetos, en la que cada uno ve al otro como su igual y también como separado de sí. Se estima que esta relación es constitutiva de la subjetividad: uno se convierte en sujeto individual sólo en virtud de reconocer a otro sujeto y ser reconocido por él (pág. 20)”, es por ello que ignorar a una persona es una forma de matar psicológicamente. Cuando nos ignoran metafóricamente nos quitan el derecho de existir o nosotros quitamos el derecho de existir al otro (si somos nosotros los que ignoramos) por ello enoja y duele tanto cuando nos quitan el habla, cuando no nos saludan, o bien cuando hacemos una pregunta y no nos contestan.

Quizá convenga pensar ¿Por qué nos ignoran o por qué ignoramos? Hay dos causas que normalmente van de la mano. Primero es que la persona que ignora no sabe comunicar sus necesidades abiertamente, no tiene la habilidad de hablar de sus emociones “Mata” al otro para mostrar que está dolida y enojada. Por ejemplo, una hija le dice a su mamá que no va a pasar con ella el fin de semana ya que tiene otros planes. La mamá le deja de hablar porque no tiene la habilidad de expresar su tristeza, enojo, decepción, etc. de una manera asertiva. Segunda es porque la persona no tiene otras herramientas para defender sus fronteras personales. “Mata” al otro para protegerse. Por ejemplo, el marido le dice cosas desagradables a su esposa. Ella empieza a ignorarlo. Si él “no existe”, no puede hacerle daño. Tomando conciencia de las razones de esta actitud pasivo agresiva, podemos buscar la manera de hablar de ella con la persona que tiende a ignorar o si somos nosotros los que ignoramos, podemos buscar maneras más asertivas de comunicar nuestras necesidades y defender nuestras fronteras personales.

La agresividad pasiva destruye las relaciones porque a nadie le gusta sentirse agredido y hacer cosas por culpa.

Honneth (1997) da un paso más allá cuando identifica el reconocimiento como motor del cambio social, al hablar de “las luchas del reconocimiento”, que son generadoras de conflictos sociales, cuyo objetivo es afrontar las injusticias producidas por la falta de reconocimiento. Hegel se afana por resaltar el reconocimiento de la dignidad de las personas, y por lo tanto podríamos decir también de las personas excluidas, se consigue gracias a las luchas por el reconocimiento que tienen lugar en los movimientos sociales (pág. 117).

Honneth toma como base a Hegel a partir de la diferenciación que establece entre tres formas de reconocimiento: el amor, el derecho y la forma de vida, toda persona deberá pasar por estas tres formas de reconocimiento para constituirse con una integridad plena.

1. El reconocimiento de nuestra integridad física, es el primer tipo de reconocimiento recíproco por el cual tenemos que pasar todas las personas y que se basa en la actitud del amor, “[...] el amor representa el primer estadio de reconocimiento recíproco, ya que en su culminación los sujetos recíprocamente se confirman en su naturaleza necesitada y se reconocen como entes de necesidad”. Por lo tanto, aquí “[...] el amor debe concebirse como un ser-sí-mismo en el otro”, cuya necesidad se mantiene a lo largo de toda la vida (Honneth, 1997, págs.117-118)”.
2. El reconocimiento de las personas como individuos que forman parte de una comunidad y como tales son poseedores de una serie de derechos y deberes. El reconocimiento jurídico expresa que todo sujeto humano, sin diferencia alguna,

debe valer como “un fin en sí mismo”, mientras que el respeto social pone de relieve el valor de un individuo, en la medida en que se puede medir con criterios de relevancia social. El menosprecio que dificulta este reconocimiento es el que excluye a algunas personas de la sociedad, se observa cuando vemos como ciertas personas o instituciones tratan a personas inmigrantes, quienes esperando encontrar mejores condiciones de vida, han dejado sus países, tradiciones y familias.

3. El reconocimiento a las diferentes formas de vida. Se vincula con la actitud de solidaridad. Ayuda a comprender las particularidades de cada forma de vida, como aquellas que se refieren a los gustos musicales, a las formas de vestir, a las propias ideologías y a las tradiciones religiosas entre otras. Esta forma de reconocimiento favorece el valor de la autoestima.

El filósofo Honneth (1997) se concentra en estos tres tipos de reconocimiento en sus escritos para elaborar su teoría sobre el reconocimiento recíproco que, a su juicio ha de servir para poner fin a gran parte de las patologías que se encuentran en las sociedades modernas.

El ser humano presenta como característica morfo-biológica específica, que le diferencia del resto de seres vivos, una naturaleza deficitaria, que arrastra como su punto de arranque vital [...] el ser humano carece de una morfología física autosuficiente adaptada al entorno, un organismo físico adecuado que le proteja de las inclemencias del tiempo, carece de un automatismo instintivo al estilo del que poseen otros seres vivos, lo cual supone una mayor libertad, pero también

vulnerabilidad y fragilidad, dada la impredecibilidad y la desorientación que siente ante diferentes situaciones (Gehlen, 1987 citado por Comins-Mingol pág.22).

La carencia de instintos se contrarresta en los seres humanos por la creación de la cultura [...] El ser humano requiere del cuidado de un modo que ningún otro animal lo requiere, ya que al nacer no tiene las capacidades propias de su especie (ni anda, ni habla, ni tiene ningún tipo de destreza manual), sino que depende de la interacción con los otros a través de los cuidados para adquirir los rasgos que lo van a caracterizar como específicamente humano. Así pues, desde el seno materno y desde que nace, todo ser humano necesita de los demás (Pintos Peñaranda, 2010, pp.56-58).

1.2 La narrativa como metodología

De acuerdo a Humich (2013) Es en la sociología en Estados Unidos, específicamente en la Escuela de Chicago, a principios de los años veinte, que se utilizan los métodos biográficos. Uno de los trabajos que se retoma es el de W. Thomas y F. Znaniecki (1918-1920), el campesino polaco en Europa y América, que hace referencia a materiales biográficos como: cartas, diarios y documentos personales de campesinos polacos, lo cual representa un material sociológico muy importante para comprender la dinámica de los polacos y sus compatriotas que inmigraron a Norteamérica.

Según Szczepanski (1978) Thomas y Znaniecki promueven una forma empírica para abordar los fenómenos sociales por investigar, recurren a nuevos materiales, en este caso, los documentos personales, los cuales eran utilizados para comprobar de qué manera fueron influenciados los grupos, las familias, sus comportamientos y las costumbres de los campesinos que emigraron de Polonia a Estados Unidos. En este

trabajo, también fueron utilizadas las Autobiografías de los emigrantes, en dichos documentos, se describían las experiencias propias y las condiciones sociales que les dieron lugar. Este fue un material sociológico básico, para conocer de las influencias culturales y las actitudes de las personas estudiadas, que llegó a la conclusión de que recurrir a estos textos es uno de los mejores procedimientos que pueden emplearse para los estudios sociológicos, por lo anterior, hubo mucho interés en utilizar los documentos personales y las autobiografías.

Tiempo después predominaron los métodos estadísticos y la psicología experimental; es a partir de los años sesenta cuando aparece la historia de la vida de los Sánchez de Oscar Lewis (1961), nuevamente a finales de esta época la metodología autobiográfica se vuelve relevante dentro de los estudios sociales. En su obra Lewis (1961) proporciona un modo diferente de hacer otro tipo de historia al cruzar, en el análisis, los relatos de los diferentes miembros de la familia (Bolívar y Segovia, 2006). Y es en la década de los setenta cuando se convierte en una moda, sobre todo en la comunidad de personas y países de habla francesa (Bertaux, 1980), ahí se realizan estudios de etnografía, antropología cultural, biografías e historia social sobre situaciones y personajes marginados, por lo que adquirió legitimidad en el ámbito académico como metodología de investigación.

La narrativa abre la puerta al mundo de la educación desde la voz de la figura docente, la historia que cada profesor cuenta va más allá de las actividades que enumeramos en un plan de clase. La mayoría de las veces mientras explicamos un tema, volteamos a ver el rostro del alumnado, la atención que nos ponen, las distracciones que hay en el entorno, las emociones que reflejan sus caritas y su persona.

Los maestros viven en relatos. Los utilizan para contarles a sus alumnos algo de lo que saben. Si los investigadores interactúan con los docentes como oyentes interesados, llegan a conocer el mundo del aula y a saber cómo son los profesores y qué saben estos. A medida que los investigadores indagan y orientan con sus preguntas, las historias de los maestros se van convirtiendo inevitablemente en una producción conjunta. Este proceso es dinámico. Las experiencias pasadas no se entierran como si fuesen tesoros arqueológicos, sino que el pasado es recreado a medida que se dice (Gudmundsdottir, 1992).

Bolívar, Segovia y Fernández (2001) consideran que la investigación biográfico-narrativa es hermenéutica y, permite dar significado y comprender los aspectos cognitivos, afectivos y de acción de los docentes, esto se debe a que ellos cuentan sus propias vivencias, por lo tanto, el método permite al investigador leer en el sentido de interpretar los hechos y acciones de las historias que los profesores narran, siendo así una posibilidad para construir conocimiento de manera legitimada.

La narrativa puede definirse como “una historia que les permite a las personas dar sentido a sus vidas. Consiste en un esfuerzo del sujeto por conectar su pasado, su presente y su futuro de tal manera que se genere una historia lineal y coherente consigo misma y con el contexto” (citado por Ministerio de educación Nacional, 2012, p.16). La parte difícil de la narración se debe a que el sujeto pone sus vivencias en palabras, escribe las ideas y emociones que surgieron en determinado periodo de tiempo. Uno tiene la posibilidad de aprender desde su propia experiencia, le da sentido a su historia al revivir cada hecho que marcó o determinó el camino a seguir de la persona, se vuelve

a revivir, por ello duele, lastima regresar en el tiempo. Sin embargo, en este entramado se acomoda la vida de manera subjetiva y lógica. Se regresa, se construye y se avanza.

El relato que construye el sujeto está compuesto por los recursos que ha aprendido en su cultura: signos, reglas, normas. La narrativa se asemeja a un caleidoscopio, se muestran distintas vivencias y de acuerdo al lector, pueden ser estudiadas desde ópticas diferentes.

El estudio de las narraciones se constituye como método de investigación (Conelly & Clandinin, 1995) como una forma de acceder al conocimiento (Domínguez & Herrera, 2011) entendiendo de antemano que, al ser uno de los métodos propios de las ciencias sociales, en contraposición al enfoque positivo, no tiene la pretensión de establecer reglas generales, leyes universales, ni constantes transhistóricas. Busca proporcionar descripciones que colaboren en el proceso de constitución y recreación de los sentidos de las personas que las llevan a cabo en diferentes escenarios sociales histórica y geográficamente contextualizados, sobre la base de la interpretación de sus saberes, convicciones, creencias, motivaciones, valoraciones, intenciones subjetivas e interacciones con “los otros” (MECT, 2007, pág.32).

De acuerdo a Ángel y Herrera (2011), la hermenéutica se pregunta por la posibilidad de una aproximación a lo social que reconozca la especificidad de los fenómenos propiamente humanos, no con el propósito de explicar el objeto ni descubrir leyes universales, sino con la intencionalidad de comprender el objeto y así mismo el valor del conocimiento que proporciona. Así se renuncia a la pretensión de la generalidad y al interés explicativo, pero se gana en profundidad y se prioriza el interés comprensivo.

Planteamiento que coincide con las ideas de González (2006, pág.24) cuando afirma que la investigación: No se relaciona con su correspondencia lineal e inmediata con lo “real”, sino con su capacidad para generar campos de inteligibilidad que permiten nuevas zonas de acción sobre la realidad, así como nuevos caminos de tránsito dentro de ella a través de nuestras representaciones teóricas.

De esta forma el significado elaborado por los actores sociales se convierte en el foco central de la investigación al conocer su narración, las acciones y las interacciones realizadas. Desde esta perspectiva se entiende la realidad como un proceso de construcción social, la aproximación al “objeto” no se da de manera indirecta, sino mediada por los sujetos en relación; entonces nuestra mirada se pone allí en lo que los sujetos piensan (consciente o inconscientemente) sienten y hacen, estas acciones pueden expresarse directa o indirectamente, incluso puede que ni se percaten y lo omitan. Se trata de sentir lo que el otro sintió, revivir lo vivido por el sujeto y crear el sentido de lo que es verdad. ¿Y qué es verdad? Las diferentes formas en las que se configura la realidad y las maneras en las que nos relacionamos con ellas de acuerdo a un momento histórico y un contexto sociocultural.

De acuerdo a Piedrahita, (2014) Al no totalizar ni referirse a la certeza sino a la posibilidad, la ciencia es entonces una construcción narrativa, con múltiples matices y aristas, que devela tensiones, acuerdos y desacuerdos, que evidencia su carácter procesual, en devenir, su posibilidad transformadora y su invitación a la duda y reflexión, más que a la certeza y la afirmación (pág.18).

En el trabajo como investigador, soy un sujeto que se implica, es mi propia voz la que se encuentra con las voces de los participantes. El conocimiento surge en el lenguaje

a través de los significados que circulan en la conversación. De acuerdo a González, Aguilera y Torres (2014, pág.51) “El observador nunca es ajeno al objeto que estudia, ni este es independiente de aquel, toda observación se funda en una interacción entre sujetos: es una creación intersubjetiva.

La narrativa conecta pasado, presente y futuro, muestra el surgimiento de diferentes voces en un mismo relato, representan la realidad social como texto. Como parte de la hermenéutica interpreta y revela el sentido de los mensajes haciendo que su comprensión de lo social sea posible, evitando todo malentendido, favoreciendo su adecuada interpretación.

La investigación narrativa se inscribe como una metodología del diálogo (Atkinson & Coffey, 2003), en la que las narrativas representan las realidades vividas, pues es a partir de la conversación que la realidad se convierte en texto, construyendo así entre los participantes y el investigador los datos que serán analizados en el proceso. Es decir que el dato no es preexistente, por ello no se habla de recolección de información, sino de construcción de datos, esto es, de un proceso de creación, de gestación; cuyo escenario es precisamente lo relacional y las diversas posibilidades del lenguaje.

En la construcción de datos encontramos diversas técnicas que se pueden complementar entre sí: autobiografías, entrevistas, diario de clase, cartas, fotografías, videos, talleres, conversaciones informales, sociodramas, etc. Esta diversidad de técnicas retoma distintas propuestas de la investigación social cualitativa que pueden rediseñarse en nuevas propuestas.

La construcción de la narrativa permite comprender las acciones que ocurrieron y que se han hecho, conocer las razones por la cuáles ocurrieron. En mi caso, una vez que construía un capítulo del presente documento, no podía evitar sorprenderme, asombrarme de los eventos ocurridos que llevaba presentes en mi vida, situaciones dolorosas que no había podido superar desde la niñez y que para avanzar en mi categorización debía preguntarme, responderme, acomodar en la memoria porque finalmente son parte de lo que conforma quién soy y de las aspiraciones que quiero lograr en esta vida. Una vez que realicé una reconfiguración de la trama, incluí mis interpretaciones realizadas en los momentos que destacaron porque conectaban con la parte del reconocimiento, enseguida me di a la tarea de buscar la teoría que respaldara mis creencias para dar sentido y significado a las vivencias narradas en este documento. Como investigador reflexivo, la observación me permite tomar consciencia de las diferentes creencias, prejuicios, estereotipos que pueden apreciarse en la narración propia, abarcar aspectos sociales y culturales.

2.Narrar lo sucedido en el ring. Cuestiones aprendidas de la Narrativa

Hace algunos años la DGEST (Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas) abrió la convocatoria para participar en un coloquio escribiendo ponencias sobre algunos temas de educación, yo sentí la necesidad de saber que no era la única maestra que se sentía sola, es decir, los cambios en los planes y programas de estudio, estaban transformándose, los maestros estábamos siendo aislados, dejábamos de ver a otros compañeros de otras secundarias; los cursos ya eran en nuestros planteles, toda la semana, cubríamos el horario escolar. Eran otros tiempos cuando de acuerdo a la asignatura que impartíamos nos enviaban a otras escuelas y podíamos ver colegas,

compartir experiencias, estrategias, casos de alumnos, desahogarnos en la plática, tomar el curso y tratar de aprender algo nuevo, era una forma de compartir y desahogar el dolor que traíamos de nuestras instituciones.

Decidí escribir mi sentir en una ponencia y enviarla, luego recibí un correo en el que me pedían ir a la DGEST para la revisión de mi trabajo y realizar algunas correcciones, así lo hice. El maestro que seleccionó mi escrito, una vez que me presenté en el evento, me invitó a un seminario para elaborar un anteproyecto para maestría, le dije que no estaba interesada, él me dijo que podría servirme para otro momento y ya estaría listo. Entonces acepté.

En el curso conocí al Dr. Alejandro Reyes Juárez, él guiaba el curso y finalmente revisaba nuestro avance, seguí sus instrucciones como receta de cocina, nos mostró un ejemplo, pensé que iba por otro camino, pero revisó mi documento y me dijo que estaba bien, que eso era lo que querían en UPN. En ese momento no me sentí cómoda al hablar de mí y de mi vida, hacerlo me costó mucho en el sentido de que implicaba abrirme para contar más allá de lo que no podía hacerlo. Al redactar en las noches me solté a llorar, pensé que sólo sería un requisito, que posiblemente después cambiaría y realizaría otro tipo de trabajo. Realicé todo el procedimiento para ingresar a la maestría. Fui aceptada cuando aún la unidad 097 no estaba en el Ajusco, fuimos muy pocos los aceptados, diez alumnos. Allí tuve mi primer acercamiento a la narrativa. Si alguien me hubiera dicho que de esto se aprendía, me hubiera reído, no lo creía.

Ya en la maestría mis profesores me hablaron del trabajo de la narrativa en la investigación, no supe a ciencia cierta qué querían o esperaban de mí y de mi trabajo. He pensado que si pudiera volver a empezar otro trabajo ya no sería narrativa. Cuando

me di cuenta de que tendría que narrar lo que toda una vida me había encargado de guardar, me negué, no encontré el sentido, pero realmente hablaba la coraza con la que había cubierto todo mi cuerpo, ser una cebolla me garantizaba resguardar el ser humano indefenso, ingenuo, ignorante que había podido sobrevivir a muchas vicisitudes de la vida, ¿Cómo se generaba conocimiento a partir de ello?

No pude guardar mis secretos y en cada pétalo de cebolla que abría iban mis experiencias, las lágrimas que mucho tiempo no lloré, la acumulación de emociones que eran propias de mí ser y vivían negadas. De niña quise ser tantas cosas: actriz, bailarina, psicóloga, cantante entre otras profesiones, en fin... a veces nuestro entorno no lo permite y de ser estrellas brillantes nos vamos apagando como luciérnagas a la luz del día. He reflexionado en que tal vez todo el tiempo que me tardé en concluir este proceso de maestría era una parte inmadura de mí entre la niñez y la adolescencia que pedía que la dejaran tranquila, que desistiera, porque tenía que regresar a la semilla, comprender no sólo mi vida, sino las experiencias vividas por mis padres, hermanos y vislumbrar las circunstancias que aparecieron en el camino y nos rodearon, había que acomodar ideas, acciones, prejuicios, en una línea de tiempo que me hacía revivir momentos decisivos guardados en cicatrices profundas.

Aún recuerdo una noche en que me quedé en la sala para avanzar con mi trabajo, cerré con llave pensando que todos dormían, mi marido me buscó y como yo traía audífonos no lo escuché. Cuando pudo entrar con su llave y me vio llorando pudo ver a su esposa con lágrimas en los ojos, con esa fragilidad que el mundo no conocía en mi persona. No podía avanzar porque era un capítulo en el que tenía que regresarme una y otra vez para poder contar la historia de mis padres, descubrir un origen y redescubrir

una verdad de la que no estaba consciente, debía recordar cómo fueron los acontecimientos y acomodar mis recuerdos. Era como si la narrativa reviviera cada uno de los momentos que marcaron mi existencia, el sufrimiento venía a mí con frescura como si retrocediera a ese instante y reviviera ese momento.

Desde que inicié con mi anteproyecto quise cambiar la temática que abordaría, pero no lo hice, regresaba al punto de inicio al ver lo difícil que era ser adolescente en un entorno donde parecía no importar, conocí experiencias, algunas más sencillas que otras, pero el dolor me era familiar, el sufrimiento vivía en mí, por ello no me era indiferente la humanidad ni mucho menos mis estudiantes, yo sabía lo que el otro podía sentir porque había vivido lo mismo. En eso nos parecíamos, sólo nos separaba la época vivida. Para Van Manen (2000) El fenomenólogo sabe que los patrones de significado de su propia experiencia pueden ser las posibles experiencias de los demás, y por ello pueden ser reconocidas por los otros. Para realizar una descripción personal de una experiencia vivida, trato de describir mi experiencia, tanto como sea posible en términos de experiencia, enfocándome en una situación o evento particular.

He llorado mucho y tal vez han brotado de mí infinidad de lágrimas. Decidí continuar para poder cerrar este capítulo de mi vida y que pueda transformar cada experiencia que narro en una reflexión que las personas aprecien de forma significativa.

La investigación que realizaré se encontrará sumergida en la tradición del enfoque biográfico-narrativo, dentro de una tradición cualitativa, para Larrosa (2008) La narrativa está situada en una matriz de investigación cualitativa puesto que está basada en la experiencia vivida y en las cualidades de la vida y de la educación. La narrativa me ayudará a conocer el significado que un individuo otorga a sus vivencias.

Las experiencias vividas se convierten en material importante cuando se reflexiona sobre ellas y se articulan al recordarlas, por ende, mediante la narrativa podemos conocer el contexto que da sentido a diferentes situaciones escolares o familiares. Durante la propuesta de intervención los estudiantes serán animados a escribir sus propias narraciones iniciando con sus experiencias más cercanas, tomando en cuenta los contenidos que se ven durante su educación secundaria, particularmente en la asignatura de Lengua materna. Español.

El trabajo que usted tiene en sus manos parte del enfoque biográfico narrativo, constituye una forma de explorar, reconstruir y explorar experiencias individuales o en colectivo sobre un suceso ocurrido. De acuerdo a Bolívar, Segovia, Fernández (2001), tiene identidad propia, ya que, además de ser una metodología de recolección y análisis de datos, la investigación biográfica-narrativa se ha legitimado como una forma de construir conocimiento en la investigación educativa y social. Por lo que, la investigación narrativa se considera actualmente como un lugar de encuentro e intersección entre diversas áreas sociales, que relaciona diversos saberes, como la teoría lingüística, historia oral e historia de vida, la antropología narrativa y la psicología.

En la década de los 90's la investigación biográfico narrativa dio un giro inesperado pues adquirió gran relevancia, al ser de corte hermenéutico permitía otorgar significados y comprender diferentes aspectos de los docentes, ya que cada uno contaba sus experiencias. Este método permitía a la persona que fungía como investigador, leer, comprender, interpretar los hechos y las acciones realizadas por el sujeto. A partir de ese momento se gestaban nuevas formas de entendimiento. Goodson (2003) señala que, si trabajamos con algo tan personal como la enseñanza, es de vital importancia

conocer qué tipo de persona es el docente (pág.735) y la mejor forma de lograrlo es conocerlo a partir de sus experiencias, de su narrativa. Conocer, ver el mundo a través de sus ojos, entrar a ese universo en el que su mirada se posiciona desde el lugar en que le tocó experimentarlo o vivirlo. Bolívar (2002) menciona que los relatos son meras interpretaciones de los fenómenos sociales vividos en la educación y manifestándose en “textos” cuyo valor es ser relatados en primera persona, el aspecto temporal y biográfico ocupa una posición central (pág.3).

Actualmente he logrado aprender de todo lo que he narrado, aún recuerdo mi vida con nostalgia, mis ojos lloran y como parte de mi humanidad me conmueven mis recuerdos, son parte del álbum guardado en mi cabeza, pero a partir del análisis me he modificado, he ido sanando algunas de las cicatrices que las experiencias dejaron... desde entonces ya no soy la misma. A veces cuestiono mi inmadurez, mi inexperiencia ante la vida, eventos que pude vivirlos de diferente forma y que en su momento no pude por falta de conocimiento, por falta de acompañamiento, porque estaba sola.

La nostalgia me visita en ocasiones, pero ahora puedo darle la mano, dejar que me acompañe unos pasos y no todo el camino. Este trayecto de aprendizaje ha sido muy doloroso, pero ya puedo vivir el resto de mi vida despojada de miedos, de traumas que no me dejaban dormir ni disfrutar mis días, mi alma se siente menos apaleada, siento menos dolencias. Valoro este proceso de aprendizaje porque me ha encaminado a eso que llaman: madurez.

Los autores Connelly y Clandinin (1998) señalan que una de las formas humanas de experimentar el mundo es la historia, esto se debe a que los hechos históricos se reviven por un proceso de reflexión, es decir, mirar hacia atrás. Esta experiencia de vida

es revivida cuando es inconscientemente contada y conscientemente recontada, entonces, se dice que, en el estudio más elemental, nace el fenómeno de la narrativa (pág.141). Por ende, se convierte en un aspecto de crecimiento que permite contar, recontar y revivir esa historia al reflexionar y explicar al otro lo acontecido con sus palabras, de esta forma se acrecentan conocimientos a partir de la observación.

La investigación biográfico-narrativa posee una ambivalencia, por un lado, es “darle voz” a los profesores principiantes y en ejercicio sobre sus preocupaciones y su vida profesional; por un lado, este enfoque supone un rompimiento habitual de cómo se investiga y comprende lo social (Bolívar, et. Al. 2001. Pág.44). Amplía la posibilidad de llegar a un conocimiento más profundo para comprender a los docentes en los diferentes ámbitos que lo conforman como profesional de la educación. ¿Por qué usar narraciones? Porque los relatos alcanzan formas de comprensión que no pueden reducirse a la medición. Ni a la explicación científica (Eisner, 2002, pág.291). Porque es importante comprender al otro desde su perspectiva, observar la forma en la que vive y convive en el mundo, darse cuenta de su realidad y valorar la realidad que tiene importancia para el sujeto.

3. Así inició la lucha: Daisy contra el mundo

No ha sido sencillo regresar a la semilla, reconocerse como un individuo vivo, único, con un cúmulo de experiencias que se convierten en historias; aún más extraño es ver que esas historias se convierten en material invaluable para que otros las conozcan y se hagan partícipes de ellas.

El origen de mi familia se da en un pequeño pueblo llamado San Juan Bautista, Tlachichilco, en el estado de Oaxaca. Provengo de una familia de campesinos en la que el futuro de los hijos era una preocupación constante para mis abuelos dada la dependencia al fruto de la tierra, que a veces colma y en ocasiones limita. Quizás a raíz de tal preocupación, hace un poco más de medio siglo mi abuela materna decidió asegurar el porvenir de mi madre, por ello desde su nacimiento fue “apartada” para mi papá. Así, cuando ella tuvo catorce años fue comprometida con mi padre, él ya tenía veintiocho años. Considero que, para mi abuela, casarla, fue una forma de demostrar su amor hacia ella, no había o quizás no sabía cuál sería la forma correcta de protegerla en un pueblo donde no había trabajo ni familia. No imagino el cúmulo de sentimientos dentro de mi madre al ser todavía una niña, al no tener juguetes, una muñeca, al no poder disfrutar su infancia, no pudo tener novio por elección propia, no pudo tomar decisiones de su vida, esa de la cual ella era dueña.

Mamá no terminó su educación primaria porque no había la economía para que pudiera tener lo esencial como lo son los cuadernos. Mi madre había estudiado sólo hasta el tercer grado de primaria. Ella me contaba como escribía en su libreta y volvía a borrar todo para escribir nuevamente porque no tenía más cuadernos. Mi padre había concluido su educación secundaria, para lograrlo tuvo que viajar a otro poblado; era un ir y venir todos los días. Tener un poco de educación no era suficiente para subsistir allá donde no había los servicios de electricidad, agua potable y drenaje.

Después de la boda, mi abuela murió, desconozco los pormenores de la enfermedad que la llevó a ese otro universo, no tenían mucha familia, sólo la lejana. Para buscar una mejor vida, papá viajó a la Ciudad de México, cuando obtuvo trabajo como

policía auxiliar, pidió a su familia que enviaran a mi madre a la ciudad. Mis padres se instalaron en Ciudad Nezahualcóyotl, en el Estado de México. Con mucha dedicación y trabajo compraron un terreno en el que sólo tenían un techo de lámina para cobijarse del clima, mi mamá decía que si no se quedaban allí alguien más podía quitarles el terreno, por ello debían permanecer bajo las inclemencias del clima, cuidando de mi hermano mayor, que entonces tenía muy poco de haber nacido. Antes ya había fallecido una hermana, Blanca Estela, cuando aún era bebé. Mis padres iniciaban una familia y no había los medios suficientes para subsistir. Cuando ella falleció mamá la echó en una caja de cartón, junto con su ropa y regresó al pueblo a enterrarla por sus propios medios.

A partir de entonces el trabajo arduo inició, mi madre buscó trabajo limpiando casas o bien lavando ropa ajena, algunas veces en mi niñez me contaba como mi hermano mayor, Mateo, se encargaba de vender algunas matitas de yerbabuena que había en casa para obtener algo de dinero. Él me llevaba en brazos, a donde trabajaba mi madre, cuando yo era bebé, para que ella pudiera amamantarme. Fueron tiempos difíciles para todos, pero en la medida de lo posible mis padres siempre nos procuraron. Posteriormente mi papá solicitó trabajo en la central de abastos y desde entonces fue peón de limpia: barrendero. Todos los días despertó muy temprano para asear el tramo que le correspondía, así pudo cuidar el medio ambiente, limpiar la ciudad y llevar sustento seguro a mi hogar. A partir de entonces papá nos enseñó con su ejemplo a trabajar duro por lo que uno desea, a valorar las cosas que nos daba, porque no siempre teníamos la oportunidad de tenerlo por la situación tan precaria.

Yo llegué a este mundo un 13 de marzo de 1984. Mamá me contaba que mi abuelita fue quien la hizo de “partera” el día en que nací, en esa época aún se

acostumbraba a tener los hijos que Dios daba, por ello ocupé el quinto lugar de los siete hijos vivos que fuimos... en un mundo de pobreza yo tenía una familia en abundancia.

No imagino el enorme pesar que cause a mi madre el día de mi llegada a este mundo, sin anestesia para amortiguar el dolor físico y de la vida, porque tal vez pudo haberse presentado alguna complicación en el parto para ella o para mí. Ahora que lo pienso, pude haber muerto, sin embargo, creo que Dios me envió con un ancla para atarme a esta vida porque hay algo que debo realizar.

Papá decidió llamarme Daisy, un nombre extraño entre todos los nombres mexicanos que había en mi familia: Mateo, Eleaquin, Salvador, Patricia, Teófila y René. Mi nombre proviene del inglés, significa margarita, una flor. A veces pienso que alguien debió inspirarlo porque tuvo el cuidado de escribirlo correctamente. Cuando pregunté a mi madre, ella me dijo que mi papá tuvo una amiga con ese nombre, yo he dudado un poco de esa amistad, pero también he creído en lo importante que debió haber sido esa persona para que mi papá me hubiera puesto así.

Uno de los recuerdos que atesoro de mi niñez fue cuando vi que mi hermana mayor, Paty, tenía en su libro el dibujo de un burrito con carga en su lomo, me detenía a verlo con curiosidad, una y otra vez, intentando descubrir el significado de esas palabras, en su momento les inventé un significado y construí una historia. Así empezó mi gusto por las letras, con la curiosidad de saber qué decía allí, posteriormente intenté escribir esas palabras. Mi padre al darse cuenta, tuvo a bien considerar la opción de que iniciara mis estudios y le pidió a mi mamá que me inscribiera al preescolar. A partir de ese momento me acompañó en mis tareas. Algunas veces papá decía: “Cuando crezcas, tú serás profesora”, algunas veces yo reía, no sabía si él podía conocer el futuro o si tenía

grandes expectativas sobre lo que podría lograr ¿por qué decía eso? ¿Qué era lo que veía en mí? La idea de que me convirtiera en maestra fue una constante que escuché con el paso del tiempo.

Hoy día me doy cuenta de que, en el pueblo de mis padres, donde había muchas carencias, existía una gran riqueza en la figura de un maestro, era allí donde la figura del docente era considerada como alguien importante no sólo porque tenía mayores responsabilidades en la comunidad, sino por el cúmulo de cualidades y saberes que poseía. Tal vez de allí surgió la idea de papá, posiblemente vio en mí alguna característica de alguno de sus maestros o pensó que yo podría ser una buena maestra, así como aquellos que él había conocido. Ese fue el primer reconocimiento de su parte: Vio alguna cualidad en mí y me permitió continuar en el camino del aprendizaje.

En la primaria mi padre me acompañó en la realización de mis tareas, explicándome sumas, restas, multiplicaciones o alguna cosa que yo no entendía; posteriormente me dejó caminar solita, me proporcionó el tiempo para que yo me dedicara a mis tareas y dejara de realizar mis quehaceres en casa. Cuando mamá me pedía hacer algo, él decía: Déjala, está haciendo su tarea. Poco a poco él se fue alejando de mí hasta que a través del silencio hicimos un intercambio: él me otorgaba tiempo callado mientras yo le respondía con calificaciones.

El silencio creció y la distancia permeó a partir de entonces, yo no comprendía por qué. No sabía si eso sucedía en todas las familias, pero a mí me dolía que papá no estuviera a mi lado porque de alguna forma sentía que había dejado de quererme y aunque viviéramos bajo el mismo techo el paso de los días nos alejaba; los estudios me

brindaban alegría, pero no era suficiente. En mi andar por la escuela me sentía extraña, buscaba algo sin saber qué era.

En 1994, conocí a mi maestro de cuarto grado, Miguel Ángel Pacheco Cruz. Era muy sencillo trabajar con él, su forma de ser me brindaba mucha confianza, a mí me hacía sentir segura en los ejercicios que hacía, por ello aprender con él era muy fácil. Él me escuchaba cuando tenía dudas de la escuela y del mundo. A veces bromeaba para hacerme reír. En ocasiones ya no era necesario que nos enseñara canciones, pero lo hacía para que cantáramos antes de salir del salón. Eso me hacía reír mucho porque nos sonrojaba a todos. Creo que él conocía o se percataba de mi situación y confiaba en mí, cuando salía del salón me encomendaba repartir los libros para que leyéramos durante la clase. Un día el profesor me preguntó: ¿Qué vas a ser cuando seas grande? Yo respondí, quiero ser maestra, quiero ser como usted. Y desde entonces lo supe, me vi frente a grupo.

En mi trayecto académico fue difícil avanzar, porque me sentía abandonada pese a tener una familia grande, me sentí ignorada, indefensa, sola, pequeña en un mundo tan grande y desconocido. Adquirí conciencia a una edad corta, conocí el dolor de saber que uno debía seguir adelante pese a lo que ocurriera a mi alrededor, sobrevivir al paso de los días no fue sencillo, tenía que aventurarme y conocer el mundo, pero no pisaba firme porque no sabía cómo hacerlo, cómo sentirme segura, porque en casa no había muestras de afecto o de cariño, en el fondo quería sentirme valorada, querida, apreciada para poder continuar en mi andar diario para emprender uno o muchos proyectos. Al finalizar la primaria, me di cuenta que no era suficiente ir bien en la escuela, muchas veces lloré porque trataba de ser buena, de esforzarme y no lograba ser vista, no

satisfacía los intereses de los otros, los que a mí me importaban: mis papás. Entendía el cariño de mi padre, pero no comprendía la distancia, el muro que se había levantado porque yo estudiaba, me sentí desamparada. En el caso de mi madre, fue difícil comprender por qué no se sentía feliz cuando yo me esmeraba en la escuela, porque quería ser importante en su vida, significar algo, sentir una caricia y no lograba sentirme amada por ella, que alguna vez me albergó en su cuerpo. De allí, pienso, radica la importancia de que uno conozca su origen, sepa de dónde y por qué vino a este mundo.

Al iniciar mi educación secundaria, enfrenté diferentes cambios no sólo por la adolescencia, sino también por la forma de pensar de mi familia, podía percatarme de lo difícil que se volvía vivir en un matrimonio “arreglado”, las peleas, la infidelidad, los actos y las consecuencias que esto traía, la situación económica, el pensamiento machista de mis hermanos pues decían (refiriéndose a las mujeres): *“para qué estudian si van a terminar casadas”*. La influencia que ejercían ellos sobre mi madre tenía mayor peso para modificar sus ideas y decisiones, por ello cuando nuestra situación económica se tornó difícil, tuve miedo de ser obligada a abandonar el refugio en el que se albergaba mi ansia por el estudio; tenía familia, pero al mismo tiempo pensaba que no la tenía, no era justo que dejara la escuela porque era mujer y mucho menos por opinión de ellos. La escuela se volvía un refugio, insuficiente a veces, porque cada día se agotaba mi ánimo por aprender, por continuar viva. En su momento recurrí a dos maestras que confiaban en mí, Adela y Silvia, ellas me ayudaron a conseguir una beca para continuar con mis estudios. Mis dos maestras hablaban conmigo, estaban allí para animarme a que enfrentara las situaciones encontradas en casa, cada día de la semana que veía pasar

se me hacía largo, pero de igual forma no quería que terminaran las clases porque sabía que mis ojos seguirían tristes.

La preparatoria fue un lugar de provecho, tuve amistades muy buenas que me ayudaban a continuar, a sacar adelante los trabajos, pero la situación familiar siguió pesando sobre mí. En un intento por mejorar mi vida, me embaracé y en la misma semana que lo supe, toda mi familia se enteró por lo que entendí que no me dejarían regresar al siguiente semestre, entonces pedí mi baja definitiva de la institución. El orientador de la escuela no quiso, me pidió firmar sólo mi baja temporal, pues en caso de recapacitar podría regresar el próximo ciclo escolar a terminar los dos semestres que me faltaban.

Al inicio del siguiente ciclo escolar, después de haber dado a luz a una niña, decidí regresar a terminar mi preparatoria, no pedí permiso, sólo lo comenté con mi papá. Yo tenía la creencia de que, si en un futuro mi hija se llegaba a encontrar en la misma situación, vería que su madre había hecho el intento por continuar y seguir adelante.

Es ella, mi hija, quien me da la oportunidad de volver a ver el mundo desde otra perspectiva, pues a partir del momento en que llegó a mi vida, volví a ver el mundo a través del descubrimiento del suyo, era otra mirada, una perspectiva diferente a mi vida. A partir de entonces me encontré con nuevas responsabilidades como madre, ama de casa y estudiante. Paradójicamente en el último año de preparatoria mi promedio subió y volví a retomar el curso que en algún momento había perdido.

4. Los cuadriláteros donde he transitado... Las razones que me hacen aguantar

Dos años más tarde, me separé del padre de mi hija y tuve que decidir entre buscar empleo para mantenerla o bien padecer algunas carencias por cuatro años si lograba ingresar a la licenciatura en la Escuela Normal Superior de México. No tenía más opciones, pensé en las posibilidades que tendría para ofrecer un mejor futuro a mi retoño. Podría buscar cualquier otro empleo y tener algo de dinero, pero no tendría la estabilidad o el seguro médico y si me dedicaba a estudiar, estaría lejos de ella, pero en un futuro podría darle lo necesario. Fueron tiempos difíciles para ambas porque cuando quiso algo de la tienda yo no tenía para darle, de igual forma yo tampoco tenía lo que hubiese querido, sólo lo elemental: mis pasajes. Sería un gran sacrificio.

Cuando llegué a secundaria me sentí atraída por la psicología, dudé en ser maestra, pero siempre consideré esta área como afín a la docencia; en la preparatoria conocí a otros profesores que en su formación eran psicólogos. Llegué a considerar la idea de buscar una mejor forma de ayudar al otro, quise inclinarme hacia ese camino, sin embargo, nunca presenté el examen de admisión a universidades que me ofrecieran la misma carrera, curiosamente la Escuela Normal Superior de México apareció en momentos muy decisivos para mi existencia. La primera vez que intenté ingresar a sus filas fue con la intención de estudiar psicología educativa, sólo había veinte lugares y aproximadamente quinientos aspirantes. No me quedé, fue difícil aceptarlo, pero pensé que también habría personas más preparadas que yo. Desistí de esa idea.

La segunda vez que hice mi intento, fue en un momento difícil para mí, la separación con el padre de mi hija estaba reciente. En ese momento una amiga tuvo a bien visitarme y entregarme la convocatoria para ingresar a la licenciatura. Cuando tuve

en mis manos esa hoja, pude observar la fecha de registro correspondiente a la letra de mi apellido, una L y al lado una fecha que indicaba: Al día siguiente. Confundida por tantas ideas en mi cabeza me di a la tarea de conseguir todos los documentos, pensaba en el futuro de mi hija si no estudiaba, en mi ausencia con ella como madre, asimismo repasaba nuestras posibles carencias durante los cuatro años de la carrera.

Aun confundida emprendí el viaje al día siguiente. Dos horas de distancia. Al llegar, la persona encargada del proceso de registro me preguntó: ¿Para qué especialidad? No supe responder, ya lo había intentado para psicología. Recordé a cada uno de mis maestros de secundaria, enseguida descarté matemáticas, sin embargo, me gustaba la geografía, historia, biología, pensé ¿Con qué materia tienes menos problemas? Recordé mi primer diez en la secundaria, fue en Español, sólo mi amigo Gilberto y yo teníamos esa calificación. Mi maestro hablaba muy bajito. No podía decirle que hablara más fuerte, porque eso era una falta de respeto, pero con él me di cuenta de lo reducido que era mi mundo, no conocía muchas palabras que él utilizaba. Un día me invitó a participar en una obra de teatro que realizaría con dos grados, primero y segundo. Cuando una de sus participantes, que tenía el mismo papel que yo no llegó, me invitó a participar en su lugar. Lo hice y me sentí feliz cuando el público aplaudió. También pensaba en mi maestro Antonio de Español, el de tercer grado, mis trabajos siempre tenían diez, mi libreta era muy bonita. Alguna vez nos pidió escribir un cuento. Lo entregué. Él me devolvió en un sobre blanco una cédula de inscripción a un concurso, también estaba mi cuento y un seudónimo que me había obsequiado. Yo sonreí muy asombrada por lo que veía. Mi trabajo no ganó, sin embargo, había obtenido un premio más grande: El reconocimiento de mi maestro hacia mi trabajo porque al obtener su

mirada mi vida adquiriría sentido, en ese momento era alguien, en mi rostro tenía una sonrisa, dejaba de ser invisible porque algo bueno tenía yo, algo bueno había en mi trabajo, en mi persona. Cuando me volví a preguntar para qué especialidad presentaría el examen de ingreso a la ENSM, me respondí: Español. No tenía que dudarle así que esa fue mi respuesta.

El trabajo dentro de la institución fue arduo, no podía fallar porque estaba de por medio mi padre, mi hija, mi deseo de ser alguien en esta vida; el ánimo de continuar me impulsó a recuperar el gusto por el estudio, por mis tareas, por regresar a concursos escribiendo, declamando, en concursos de oratoria, participando en cursos.

Durante las prácticas en las diferentes escuelas secundarias de la Ciudad de México me percaté de diversas situaciones a las que se enfrentaban los estudiantes, algunas muy similares a las mías, otras me recordaban algo de mí, por la conducta de los estudiantes o el trabajo realizado en la clase, independientemente de los diferentes contextos en los que se encontrara su escuela secundaria.

Al egresar de la Escuela Normal Superior de México tuve la opción de decidir laborar para secundarias diurnas o técnicas. Elegí integrarme al campo laboral mediante la Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas. A un mes de haber egresado fui llamada para elegir escuela. Ese día tuve que realizar un trámite pasar por un acta de nacimiento. Llegué tarde así que la persona que estaba antes que yo pudo elegir primero, después tocó mi turno y fui enviada a la EST. No. 60 “Francisco J. Santamaría”, ubicada en Lomas de Plateros, en la delegación Álvaro Obregón.

En mi primer día, fui presentada por el Director del plantel durante la ceremonia, ese día habían utilizado el patio pequeño, frente a la cooperativa escolar, allí tenían

concentrados a los alumnos. En mi primera semana pude percatarme de las diferencias entre este plantel y en las que había estado anteriormente. La libertad de los educandos tendía a caer en el libertinaje, el hecho de que se portaran mal e hicieran travesuras como quemar tambos de basura, pegar fuerte a los balones para que salieran lanzados hacia arriba con el fin de ver a quien le caía durante el receso, aventar botes con basura desde el segundo nivel no significaba nada para los docentes o directivos. Eran comportamientos comunes de los adolescentes en esa institución. Cuando algún estudiante era enviado a servicios educativos sólo se escribía su reporte en la libreta correspondiente y allí permanecía. No había sanciones. Cuando se enviaba citatorio y llegaban los padres al plantel solamente escuchaban las quejas, a veces sólo decían a sus hijos: ¡Ya vez! Los tutores se remitían a escuchar las quejas, asentaban con la cabeza.

En ocasiones hablar con padres de familia me provocaba coraje, me parecían indiferentes a sus hijos, no querían platicar, saber de ellos, sancionar o educar. Era más sencillo ignorar, asentar con la cabeza y no decir nada. En ese momento podía entender el porqué de las actitudes de los estudiantes, algo buscaban obtener de sus padres y no lo encontraban. ¿Cómo se lograba ser reconocido en un mundo donde a veces caben los hijos y otras no? ¿Cómo puede el adolescente sentirse parte de algo si haga lo que haga no logra obtener el reconocimiento de sus padres? Por ello a veces se es bueno, por eso a veces se es “malo” ante los ojos de los demás.

Con el paso de los días me percaté de la indisciplina de los alumnos: Contestar y agredir físicamente a los docentes, no hacer nada en el aula, saltarse la clase (la escuela era muy grande y se prestaba para que los estudiantes se escondieran), portar el

uniforme escolar a medias, es decir; llevaban pantalón y suéter del uniforme pero no llevaban los zapatos o la chazarilla correspondiente, utilizaban tenis o cualquier otra camisa, el cabello de los varones podía ser largo, en el caso de las niñas, podían llevarlo teñido (a veces se intentaba corregir, sólo a veces, pero no había la constancia para supervisar presentación de los alumnos), el lenguaje de los colegiales estaba abierto al uso de palabras altisonantes (en exceso), las peleas dentro y fuera de la secundaria, la quema de botes o tambos con basura, el graffiti en bancas, paredes, baños, etc.

Entrar a la escuela significaba abrir los ojos a una realidad muy diferente a la que yo había visto en otras instituciones, parecía que en mi época estudiantil en la Normal sólo me habían mostrado una pequeña parte; pero no era reflejo de la realidad. Esta secundaria tenía un ambiente poco agradable para los educandos, sin embargo, era su contexto. Para los alumnos era sencillo fumar cigarros, introducir droga y portar los cigarros de marihuana en la oreja. Eso se convirtió en algo normal para mí mientras estuve en esa institución.

En mi segundo año frente a grupo pude apreciar dos formas de trabajo diferente con dos grupos de tercero. Con 3o. F podía interactuar perfectamente, el grupo era muy unido, si sobraba tiempo de clase, lo pedían para bailar o realizar otro tipo de actividades. Era un grupo atípico en ese entorno, la mayoría de las veces se apuraban para obtener ese tiempo; era algo extraño, como si fueran dos colonias diferentes, el otro grupo, 3o.E, no trabajaba de la misma forma, a veces era mucho más flojo. Yo intentaba buscar diferentes estrategias para laborar, a veces lo lograba, pero no de la misma forma que con el otro grupo, con uno podía avanzar, pero al otro no podía llevarlo de igual forma.

Dar un nuevo rumbo a lo que veía todos los días podía aterrarme, bajarme los ánimos porque apenas iniciaba mi carrera, porque aún me faltaba mucho tiempo, pero además porque era algo que yo había elegido y no lograba que alcanzaran sus aprendizajes. Un día, me detuve a pensar en las cosas que me impedían mejorar mi desempeño, entonces pude reflexionar en las cuestiones donde sí podía influir porque estaban a mi alcance. Decidida a cambiar reflexioné mucho y caí en la cuenta (aunque fuera evidente) de que ellos eran parte de mi responsabilidad. Esa idea me llevó a considerar sus necesidades, no nada más de conocimiento sino de apoyo y atención por un ciclo escolar, porque cada generación era diferente y a mí me tocaba convivir con ellos todos los días.

Comprendí que brindar confianza a los estudiantes era esencial porque de otra forma no sólo se volvería difícil la convivencia dentro del aula, también implicaría poco trabajo en la asignatura. Esa distancia que nos separaba era una barrera que debía retirar. Al inicio de mi segundo ciclo escolar en el plantel, pregunté a una alumna: ¿qué esperas de la materia? Ella respondió: que me caiga bien la maestra. Pregunté ¿por qué? Y dijo: porque si no, no trabajo. Su actitud me pareció difícil, pero su sinceridad logró impresionarme. A finales de primer bimestre dejó la escuela, escapó de su casa. Semanas después encendí el televisor, vi su fotografía y la descripción de los hechos del día de su desaparición. Sin duda tener diferentes versiones de sus compañeros al respecto era inquietante porque estaba a mi cargo y ya no la vería para concluir su educación secundaria. Muchos meses después supimos que había aparecido en casa de su tía. ¿Qué la había orillado a irse? No lo sabía.

De ese mismo grupo apareció Luis David, no era muy aplicado, pero sí era flojo, con el paso del ciclo escolar vi que en ocasiones intentaba trabajar, pero abandonaba la idea en poco tiempo, al principio fue muy difícil conseguir su confianza, pero al acercarme a otro de sus compañeros fue más sencillo. Procuraba platicar con Luis David, pero no conseguía mucho. Uno de mis compañeros recurría al castigo para controlar su disciplina, le gritaba, pero ni así hacía caso, sólo conseguía ponerlo de malas, parecía un enfrentamiento entre iguales y sin embargo no lo era. Un día no quiso entrar a alguna de sus clases y se fue a otro salón. Se encontraba allí el profesor de Química, quien no permitió su estancia en ese lugar, ante su molestia, Luis David le dio un cabezazo. El caso no trascendió. Pensé entonces en los riesgos que corríamos los maestros, nos encontrábamos solos pero también los alumnos lo estaban. No había apoyo por parte de sus padres, la escuela tenía la función de una guardería. Yo deseaba saber qué pasaba por la mente de Luis David en ese momento ¿Qué tenía? En servicios educativos no tenían un buen concepto sobre él, así que preferían ignorarlo, entonces era un ser invisible en la escuela. Si no había alguien que creyera en él, para poder acercarse, conocerlo y apoyarlo ¿quién lo haría? Valorar lo poco que sabía de él como un tesoro me permitió acercarme poco a poco a todo el grupo. Hacia finales del ciclo escolar nuestra relación había mejorado, su desempeño no.

Al ganar un poco de terreno, podía ingresar a una parte del mundo de mis estudiantes con mayor seguridad, eso conseguía darme una llave para sentirme aceptada ¿por qué era importante conseguirlo? Porque de acuerdo a lo que había observado, no era pertinente llegar a imponer, exigir o gritar, había que buscar otra forma de obtener respuestas de su parte.

En este escenario la imagen del profesor tenía que cumplir otra función, sobre todo porque reinaba el caos, a veces durante el desayuno en sala de maestros escuchaba diferentes opiniones respecto de mis grupos o en particular de algunos alumnos. Mi opinión difería de la suya, pero comentar al respecto era entrar en un debate e iniciar con rivalidades por no ver lo mismo. Cada uno de nosotros pensaba diferente y todos teníamos una perspectiva propia sobre las situaciones que veíamos. El compromiso de cada uno de los docentes de la institución tenía un diferente significado.

Recuerdo con gran admiración y respeto a las personas que se preocupaban por cosechar nuestro lado humano, a aquellos que te mostraban más allá de lo visto por nuestros ojos; había quienes intentaban mostrarnos la vida con ejemplos propios. Nuestros maestros, quienes eran capaces de compartir algo personal con sus alumnos, eran quienes arriesgaban más para ganarse al estudiante, porque cuando contaban vivencias personales era asombroso conocer lo que su mirada había visto, ver aquel mundo que en su momento como estudiantes nos parecía desconocido.

Cada ser humano está construido con experiencias y aprendizajes que retoman de su vida cotidiana, me repetía a mí misma constantemente, pensaba en aquellos maestros significativos en mi vida y recordaba: Mi maestra Rosa María en la ENSM decía que cuando pesaban más otro tipo de problemas en los estudiantes no podrían comprender explicaciones porque no era el momento preciso. Ella decía que todos los días aprendíamos algo, que entonces preguntáramos al educando ¿qué aprendiste hoy? –Ya sea de la asignatura o de la vida-, si puedes mostrar algo de la vida esa persona lo llevará siempre con él y aprenderá tu materia cuando lo necesite o lo requiera en su vida,

él solo. Yo veía que mostrar algo, dar algo extra en la clase al estudiante era darle una razón para que continuara adelante e incluso para que creyera en él mismo.

Las palabras de ella me hacían pensar en muchos de mis estudiantes, ya que con la ausencia de sus padres sólo ganaban compensaciones materiales como celulares, PSP, laptops, etc. Mi labor docente se complicaba no sólo por la organización escolar, sino también porque había que demostrar resultados de aprendizaje, ¿Por dónde podía comenzar? ¿Qué podía hacer como maestra de Español? ¿Qué podía hacer en un espacio de cincuenta minutos todos los días? ¿Cómo podía hacer algo para ayudarlos si sólo tenía muy poco tiempo? ¿Cómo podría cubrir mi programa de la asignatura y hacer algo para ayudar a mis grupos? ¿Qué acciones podría implementar para trabajar con los estudiantes que presentaran ese tipo de dificultades? ¿Qué elementos podía retomar de mi asignatura para mejorar su actitud y ayudarlos a convertirse en mejores seres humanos?

Era difícil actuar por los tiempos medidos de cincuenta minutos, en ese entonces tenía cuatro grupos, un total de 20 horas a la semana. Cómo trabajaría con los grupos, cómo les enseñaría a trabajar en equipo con sus tutores de grupo porque la visión sobre los estudiantes difiere, porque el grado de compromiso no es el mismo con todos los colegas. En este medio era necesario diferenciar a los maestros comprometidos en apoyar las actividades escolares con aquellos que no querían tener nada que ver con los alumnos porque afirmaban que no querían aprender y no tenían la intención de modificar sus conductas para mejorar. Sé que este trabajo en ocasiones llega a parecer frustrante, porque el estar frente a cada grupo nos deja ver nuestras virtudes, pero también nuestros puntos débiles en el momento de impartir nuestra clase. A veces pienso que era el temor

lo que no les permitía ayudar o apoyar, pero considero que si fuera uno de nuestros hijos el que se encontrara en dificultades a nosotros nos gustaría que alguien le tendiera la mano o lo guiara no sólo en su formación académica sino también en su construcción como un ser humano.

4.1. En la lucha a veces se gana, otras se pierde

Usted, mi querido lector, puede pensar que este tipo de situaciones son normales en todas las aulas o en la mayoría de los planteles, sin embargo, de pronto aparecen sucesos que nos marcan y se quedan grabados como tatuajes en el alma, como el que a continuación presento:

Cada vez que subía las escaleras tenía que doblar hacia la derecha y caminar para llegar al salón, veía a algunas alumnas que se sentaban cerca de la ventana, ellas veían a los estudiantes que se encontraban en la clase de Educación Física. La mayoría de los alumnos me recibía desde la entrada al salón con una sonrisa, a veces decían: ¡Hoy no queremos hacer nada! Y pese a eso, terminaban realizando las actividades, algunas veces quise sorprender a las niñas que se sentaban junto a la ventana y decía: ¡Niñas, su trabajo! Para mi triste fortuna nunca pude sorprenderlas sin sus actividades, siempre que me acercaba a Pau y Jazmín el trabajo estaba realizado en la libreta. Algunas veces pude ver en Jazmín unos moretones en sus brazos porque su padrastro la había golpeado por alguna situación mínima como un ocho de calificación, ella era una muy buena alumna. En este caso fue difícil verla llorar y sentir impotencia al no poder hacer nada, porque la situación era cuestión del hogar y no podía involucrarme; algo tenía que hacer desde donde me encontraba, desde mi lugar como docente, pero no sabía qué.

Un día al finalizar mis labores, encontré a algunas alumnas y me dijeron: ¡Maestra, ayúdenos! Ellas me explicaron que Pau estaba en el baño y que había intentado suicidarse, no pude creerlo porque a mi parecer no había mostraba señales que me indicaran que estaba mal o que presentaba una problemática. Yo les dije que la buscaría y así lo hice. Sin embargo, cuando la encontré ella estaba siendo atendida por la psicóloga de la escuela, así que consideré que ella tenía mayor preparación que yo para atender ese tipo de casos y me fui. Cuando pude entablar conversación con Pau, me dijo que todo estaba bien, no encontré algún foco rojo como indicador de que se sintiera mal. Entre las múltiples cosas que uno debe hacer como maestro, preparar clase, planificar, atender a los alumnos con algún problema de aprendizaje, concursos, dedicar tiempo a los alumnos inquietos que solicitan mayor atención, etc. quizás no me di a la tarea de dedicarle más tiempo u observar a detalle la forma en la que ella se desenvolvía, todo parecía normal. Alguna vez me dijo: ¿Qué me diría si hoy fuera el último día que sabe de mí? A lo que yo respondí: No digas eso, aún te falta mucho por vivir, quizás en algún tiempo me dirás ¡Tengo novio!, te falta conocer más personas, hacer más amigos, seguir en la escuela.

El día de sus quince años la acompañé y se sentó en el piso al lado de la silla donde me encontraba. Yo le decía: nadie te ve, la gente ha de decir ¿dónde está la quinceañera? Ella me respondió recostándose en el suelo: ¡Soy tan feliz! Dos semanas después se suicidó. Cuando atendí el teléfono una compañera me daba la noticia, no podía creerlo, encendí la computadora para ver si alguno de mis contactos tenía noticias. Yo estaba inquieta, nerviosa, ¿Cómo creer que alguien tan joven ya no quisiera

continuar? ¿Yo la había visto feliz? ¿Qué había pasado? No creí en la noticia hasta que pude apreciar su cuerpo sin vida.

En el panteón estaban sus compañeros, consternados como yo. No sabíamos qué había sucedido, la confusión reinaba en el ambiente porque ni sus amigos, familiares o yo esperábamos un hecho de esta magnitud. A partir de entonces en mi cabeza se quedaron ideas respecto de lo que pude hacer y no hice, pensaba en qué era lo que había pasado, me detenía a pensar una y otra vez en las imágenes que tenía de ella, pensaba que algo había estado frente a mí y nunca lo vi, una señal de alerta que a mis ojos permaneció invisible. No quise contar a mis compañeros que yo había estado presente en el funeral, pero me indignó que hubiera compañeros que preguntaban: ¿Quién era ella? Cuando habían convivido tres años en el aula, eso no era posible de acuerdo a mi criterio. Después entendí que para algunos sólo fue un número más en la lista.

Paulina, se encontraba en su lucha por obtener un reconocimiento. En esa búsqueda pude darme cuenta que a veces se gana y otras se pierde; algunos alumnos iniciaban bien su secundaria y durante su trayecto escolar disminuía su rendimiento académico, algunos caían en adicciones, recurrían al uso de drogas, había alumnos que lograban rescatar el año y salían adelante; los menos afortunados como Paulina, podían tomar medidas más drásticas como la muerte.

4.2. Hay tantas cosas que se pueden complicar, pero antes muerta que dejar de soñar.

Después de laborar cinco años en la colonia Lomas de Plateros, decidí acercarme a mi casa pues mi hija entraría a la primaria, necesitaba estar pendiente de su crecimiento y desarrollo. Afortunadamente encontré una permuta con una maestra que vivía a cinco minutos de la institución donde laboraba y yo vivía a la misma distancia de donde ella trabajaba; fue curioso ese encuentro. Un día asistí a una reunión para un concurso, encontré a una compañera, ella me comentó que había conocido a una maestra que quería realizar un cambio de escuela, pregunté a dónde y me dijo que por donde yo trabajaba, así que pedí su número telefónico, una vez que me lo dieron la llamé, era demasiado bueno para ser verdad, yo vivía cerca de donde ella trabajaba.

Al hablar con la profesora, me confirmó que deseaba realizar una permuta porque ella vivía a cinco minutos de mi centro de trabajo. Había estado de incapacidad debido a una caída del camión que la dejaba cerca de su trabajo, aunado a eso había agregado que le faltaba poco tiempo para jubilarse, entonces debido a la cirugía y sus consultas su familia le pedía que ya no fuera tan lejos a trabajar.

Hablé con mi jefe, le expliqué mis motivos para decidir irme: La educación de mi hija, la distancia, asaltos y... no sé cómo nombrar al día en el que me di cuenta de un tipo en un carro blanco estacionado afuera de la casa de un vecino, no le presté mucha atención, yo caminaba a la parada del camión, no corrí, porque no sabía si eran mis temores o si el hombre pensaría que tenía miedo, caminé rápido, quise pasar entre dos autos estacionados y casualmente encontré a un perro sentado en ese lugar, me asusté, di la vuelta y rodeé el carro sin embargo en el camellón escuché sus pisadas por el sonido

de la grava, vi un microbús pasar, pensé que yo debía estar allí, pero había pasado muy rápido, de repente sentí como el tiempo marchó lo más lento que pudo. El siguiente micro se detuvo como si preguntará si me iba a subir, volteé a ver al sujeto y este dio un último paso, guardó lo que traía en la mano. Yo alcancé a ver que traía una sudadera negra, no pude ver su rostro. El cobrador me vio, como preguntándose si subiría o no; entonces sin perder más tiempo, subí, con el corazón agitado, con el entramado de ideas en mi cabeza, pensando en lo sucedido, en mi niña, en que el tipo me pudo haber lastimado o matado, en que ese día pude no haber vuelto a casa. Intenté calmarme, pero al llegar a la secundaria me desplomé, lloré, lloré mucho. Días después cerca de la colonia encontraron el cuerpo de una chica. El miedo invadió mi ser, se apoderó de mi cabeza, no quería ir a trabajar, no había nadie que se levantara temprano para acompañarme a tomar el camión. Un día mi mamá se ofreció, pero tenía mucho miedo de que algo le pasara a ella; cuando llegaba a casa no quería salir, en la mañana había días en los que prefería llegar tarde, pero salir con la luz del día. Este suceso me hizo replantear mis prioridades, para determinar qué rumbo debía tomar mi vida.

Durante el proceso de la permuta aparecieron baches, primero por la terquedad de la docente con la que me cambiaría, Guadalupe, para visitar mi secundaria y verificar si le convenía o no el cambio; cuando la encontré quiso ir a mi grupo para determinar cómo eran los estudiantes, lo permití, una vez que entró y se sentó a observar, les gritó a mis estudiantes, no dije nada, pronto se iría. Al salir del salón, dijo que estaba de acuerdo con que realizáramos los trámites para iniciar con la permuta.

Cuando revisé la documentación no tuve problema para reunir los papeles que me eran solicitados, sin embargo, cuando traté de llenar la solicitud de la permuta, no pude.

Parecían trabas para que uno no dejará el trabajo y el lugar a donde había sido asignada. La maestra tampoco pudo modificar la solicitud, así que ella solicitó ayuda de su hijo. Para lograr un cambio en las escuelas secundarias, los Directores deben estar de acuerdo para “dejarte ir”. Mi jefe lo entendió, firmó mi permuta. Sólo así pudimos realizar el cambio.

Tuve la oportunidad de visitar el plantel en el cual laboraba la profesora Guadalupe porque debía presentar documentación. Esa fue la primera vez que vi al Director del plantel, quien me advirtió que dejaba ir por mi causa a una excelente maestra, que no lo perdiera de vista porque no quería arrepentirse, además de que yo necesitaba trabajar por mi comunidad porque era un centro educativo de renombre, de excelencia. En ese momento dudé sobre mi decisión de cambiarme porque esa persona no conocía mi trabajo, ni sabía quién era yo. También me había puesto a dudar ¿acaso podría con este desafío? ¿Qué quería de mí? Una vez que regresé a mi escuela E.S.T. 60 lo platicué con el Director, él de buena manera me dijo que no me preocupara, que hablaría bien de mi trabajo, porque además ya conocía al Director de la 66.

Una vez que la permuta fue aceptada tuvimos que ir juntas la maestra Guadalupe y yo, a la Dirección General de Escuelas Secundarias Técnicas a corroborar que estábamos de acuerdo, a firmar documentos y a recibir la hoja de presentación que nos daba fecha para presentarnos en el nuevo centro de trabajo.

Las cosas siempre suceden por algo, por eso no hay que perder de vista esta idea, aunque haya mucha oscuridad en nuestro camino.

Habían aceptado mi trámite, mi permuta había sido aceptada. Parecía un milagro.

4.3 Un nuevo ring

Dado el renombre de la institución EST. 66 “Francisco J. Múgica” fue duro incorporarme al plantel porque se me advirtió (a manera de regaño) sobre el desempeño escolar de los educandos, en cuánto a la participación de los padres de familia y al trabajo que se realizaba en el plantel, incluso sobre cómo tenía que dar frutos mi práctica docente. Todo debía verse reflejado en el aprendizaje de los estudiantes. Dudé de mi capacidad y de mi trabajo. Ya lo juzgaban y no me conocían. Constantemente me sentí observada, criticada por la forma de trabajo, porque en este nuevo plantel no había relación alumno-maestro, tenía que mantener distancia en todo momento con los educandos. Había mucha disciplina desde la formación, el uniforme, las actividades en clase (en las cuales no había apertura para implementar estrategias) e incluso en las salidas al sanitario, no podían salir a la primera hora, antes de receso, después de receso y a la última hora. Los estudiantes no podían hablar, ni levantarse de su lugar porque entonces yo no tenía autoridad ni disciplina sobre el grupo.

Consideré que el tema para este documento no era viable, pertinente o quizás sólo era mi visión y percepción sobre el mundo lo que nublaba mis ojos. A veces resulta necesario modificar la graduación de los lentes para ver el mundo con claridad. A punto de tirar la idea por la borda encontré diferentes casos en los cuales los estudiantes se sentían muy presionados por sus familias para terminar su educación secundaria con buenas calificaciones y con honores. Era un contexto y un ambiente distinto de donde yo provenía.

En las clases de artes (Danza) todos los estudiantes de los diferentes grados bailaban y su nivel de dificultad en cuanto a los pasos era alto, marchaban como si fueran

militares en una actividad que llaman orden y control, en la cual realizaban figuras marchando. Viendo las actividades realizadas me sentía fuera de lugar, pero mi forma de ser me acercó y me ayudó a ver las problemáticas que a lo lejos no se perciben sólo cuando uno enfoca bien el lente.

Un día recibí un documento en el que me llamaban la atención. Me exhortaban a mantener la distancia con los educandos ya que por las cámaras de video vigilancia se habían percatado que un alumno había puesto su mano en mi hombro mientras algunos estudiantes y yo colocábamos un periódico mural. Mi asombro fue inmenso, porque estábamos en un lugar abierto, sólo platicamos y allí estaban los demás estudiantes. Me percaté que la situación no era equitativa para todos los docentes, exigían un comportamiento, pero no era igual para todos, había docentes que tenían mayor cercanía con los adolescentes y a ellos no se les decía nada. Pensé que tal vez debido a mi edad temían esa “confianza”, así que acepté distanciarme del alumnado, era mejor evitar problemas.

Por otra parte, la presión que los padres ejercían por los buenos resultados no permitía valorar los avances que ellos tenían en las diferentes actividades. Aun cuando pensé que los estudiantes eran diferentes a los alumnos con los que ya había trabajado, encontré problemáticas similares, muchos lloraban por la presión que sentían, en ocasiones sus padres llegaban y los cacheteaban; no estaban con ellos, no los veían, pero sí exigían resultados. En ese momento, encontré dos casos que llamaron mucho mi atención: Karim y Margaliz. En el caso de ella, su madre la había tenido durante su adolescencia y al separarse de su pareja decidió dejarla a cargo de su abuelita, a veces su madre se la llevaba a su casa, pero también la corría y ponía en primer plano a sus

dos hijos nacidos de su nueva pareja. Karim era buena estudiante, pero la situación de su hogar le impedía desenvolverse en la escuela, constantemente estaba callada, cabizbaja. Un día, llegó Margaiz como traslado al plantel, entonces conocí situaciones que no había contemplado: era un alumno inquieto, detectado con TDAH (Déficit de Atención e Hiperactividad) y en realidad esa no era la dificultad. La problemática de su casa era muy fuerte, su padre había fallecido, su madre tenía problemas de salud, ella intentaba rehacer su vida con una nueva pareja, un psicólogo que intentaba ayudar en todo. Un día Margaiz llegó con una marca en su cuello de color morado, cuando se le habló a su madre supimos que, en su discusión, ella había intentado ahorcarlo porque además él la golpeaba y la insultaba constantemente. Él se caracterizó por ser un alumno inquieto, continuamente tenía problemas con sus compañeros o se iba de pinta. En uno de esos días los mismos alumnos preocupados porque no estaba Karim dieron aviso a las autoridades del plantel; el subdirector del plantel preocupado, envió a la trabajadora social a buscarla y los encontraron en la Alameda Oriente, juntos. La abuela y la madre de Karim no creían que ella estuviera allí, hasta que llegaron a la escuela; a él no lo buscaron, a ella le pegaron.

A veces como docentes actuamos sin saber qué hay de fondo, vemos al adolescente, juzgamos sin conocer lo que lo rodea, no vemos lo que hay en el universo del estudiante. A Margaiz, uno de sus maestros lo sacaba del salón, por su conducta, por latoso, indisciplinado; por ende, al no encontrar su lugar en la escuela, empezó a faltar hasta que llamaron a su tutor. En ese momento el abuelo, intentó hacerse cargo de él, pero se le complicaba además por su edad. Una vez que Margaiz siguió faltando, no tuvo elementos para su evaluación, su abuelo lo cambió de plantel. En los momentos de

confusión, la soledad llega, hace que nos sintamos inexistentes que no veamos un futuro, que no nos sintamos valorados entonces nos abraza la incertidumbre, la confusión, el temor a aquello de lo que tratamos de huir en este trayecto de la vida.

Llevar grabado en el álbum de mi memoria el desenlace de Paulina me permitió reflexionar en mi papel como docente frente a grupo, en las acciones que había hecho, aquellas que no había contemplado y sólo quedaron en la intención, también pensé en qué podría hacer en un futuro para modificar mi desempeño ¿cómo podría intervenir? pensaba en los alumnos como Karim y Margaiz, en los educandos que tuve antes en otro ambiente y los que tenía ahora, a los cuales veía transitar todos los días; pensaba que cada uno podía caminar en el patio como si no existieran, como si su presencia no fuera suficiente como para ser tomado(a) en cuenta, como si su presencia no fuera importante para hacerlos existentes, vivos ¿Era en ese momento cuando la soledad se acrecentaba? ¿Qué era aquello que nublaba el pensamiento, ideas y aspiraciones de los estudiantes? ¿Cómo se le daba sentido a su existencia sin que uno tendiera a conmisericordia por sus experiencias? ¿Qué podría hacer dentro de mi asignatura?

Todo me llevaba a Paulina, a pensar ¿A su corta edad había caminado sin encontrar un sentido a su existencia? ¿Pau había transitado como un ser invisible entre tantos adolescentes? De ser así ¿Qué necesitaba? ¿Cómo pude haberla ayudado desde mi posición como docente? ¿Ese sería el final que tendrían mis alumnos cuando se encontraran en esa misma posición? ¿Qué tendría que hacer como profesora, cómo podría iniciar, ¿En qué momento podría intervenir con alguna estrategia? ¿Qué estrategias debía implementar en el trabajo con los alumnos? ¿Cómo hacerlo cuando se encuentran rodeados por ambientes hostiles y áridos? cuando no encuentran un sentido

a la escuela, cuando no existe una mirada de los otros, de un “alguien” que los haga sentir parte de un algo o de un todo ¿Cómo se construye esa mirada?

Inicié mi camino hacia el origen, por medio de las múltiples experiencias que había tenido a lo largo de mi vida, la mayoría de ellas difíciles. Recordé aquellos momentos en los que tuve el mismo pensamiento que Paulina -esa parte la había olvidado- asimismo vislumbré la mano de quienes afortunadamente la tendieron para mí, en su mayoría fueron maestros, no necesitaron ayudarme con cosas materiales, sólo bastó con que reconocieran mi trabajo, aquello en lo que yo era buena: la escritura. Ese fue el detonante que me dio una forma de vivir, me hacía sentir como un ser que existía, participe en los textos que escribía, porque yo iba en ellos como personaje (a la vista de todos, a veces oculta entre las letras), las vivencias entrelazaban mi vida como lo hilos en un telar, mis acciones, aquello que yo deseaba, porque en esa hoja en blanco cabían mis ideas, entraba la realidad mezclada con fantasía.

5. Primera caída

En el ciclo escolar anterior me tocó presentar la evaluación de permanencia, estuve en el cuarto grupo, es decir fui de las últimas personas en ser evaluadas, los ciclos escolares anteriores estuve temerosa de ser elegida porque no significaba reprobación únicamente, significaba que serías retirado de tu cargo. Estigmatizado. En el primer año que se evaluó hubo casos de maestros a quienes les quitaron su trabajo. En los años consecutivos cada que salía la lista de profesores que presentaría examen, tuve miedo, hacía “chonguitos” para que no saliera mi nombre. Me atemorizan un poco los exámenes... años atrás presenté uno y además de confuso en cuanto a los casos que presentaba, no alcancé a terminar, las preguntas presentaban casos confusos. Al inicio

del proceso de las evaluaciones los maestros debían elaborar los proyectos en el tiempo indicado, ese era el examen. No creo que un examen pueda definirme como docente o en mi labor frente a grupo.

En el ámbito laboral te convertías en el resultado de tu examen, es decir, si tu salías con resultado destacado eras una excelentísima maestra, dentro del plantel te presumían en las ceremonias de cada semana y en las reuniones escolares, de no ser así, no figurabas en la lista del jefe para que por lo menos hablara de tu buen trabajo en el grupo. No eras visto por él. ¿Qué hay de importante en eso? Que los padres de familia se van conformes, con la seguridad de saber quién es la persona que trabaja con sus hijos. Ese reconocimiento nos da seguridad para irnos conformando como profesionales en el ámbito educativo. La gente habla bien de tu trabajo.

Creo que muchos de los docentes que estamos frente a grupo no somos tomados en cuenta, tener la vocación de ayudar a los otros, de sacarlos adelante, de cambiar nuestra sociedad nos mantiene en pie, pero a veces se lucha contra la adversidad, con la cantidad de alumnos por grupo que tenemos, con las labores administrativas que llegan de nuestra autoridad educativa, sacamos adelante a esos barcos que casi se hunden, porque en su crecimiento chocan con icebergs que les parecen inmensos, porque aunque puedan esquivarlos, a veces no se dan cuenta, en ocasiones no lo saben.

Frente a una sociedad en constante cambio los padres de familia van desapareciendo, se desvanecen en el aire por cuestiones de trabajo para lograr la manutención de los hijos, por cuestiones del hogar, porque eventualmente no encuentran su otra mitad, porque se hallan perdidos buscando la otra mitad de su ser sin saber que son seres completos. Todo lo anterior se traduce en los problemas que encuentra el

joven en su paso por la adolescencia, si ya de por sí es difícil ir creciendo solos enfrentados a los cambios propios del cuerpo y del pensamiento, con ideas revolucionarias para salir adelante, se enfrentan a la soledad de no tener a alguien cercano para compartir sus experiencias o las emociones producidas por las vivencias diarias en las diferentes clases en el plantel; de esta forma cuando se acercan al tutor e intentan tocarlo, la imagen se evapora en el aire, a veces pueden todavía verla pero no tocarla.

En mi caso, iba a ser evaluada con el examen de permanencia, no recibí algún aviso, hasta que llegó a mi plantel una lista de profesores en la cual venían los nombres de las personas que les correspondía ser evaluados. Pero yo no tenía ningún mensaje en el correo electrónico o en spam. Mis autoridades dudaron, posteriormente llegó otro listado con el nombre de personas que no estaban en la primera lista. Los que aparecimos en la lista no tuvimos información oportuna, sin embargo, las personas que habían recibido información en su correo, tenían fechas, los pasos en los que uno debía seguir el proceso, páginas de internet con materiales para cursos.

Aun cuando pensé que podía solicitar ayuda y que no tendría mayor problema con eso, pedí a algunos compañeros si me compartían el correo que les habían enviado, porque yo no sabía cómo sería el proceso, sin embargo, me encontré con el hecho de que las personas se vuelven desconfiadas, temerosas, envidiosas. No encontré a alguien que me pudiera ayudar, me sentí triste, molesta, yo sólo quería tener los pasos, cómo sería el proceso, las fechas... y en esos momentos cuando ya no veía la luz, encontré a uno de mis compañeros de nuevo ingreso. Le conté y él con toda la amabilidad del mundo

estuvo dispuesto a ayudarme, a explicarme e incluso a pasarme su proyecto para que lo tomara como ejemplo.

Este proceso de evaluación pedía en un primer paso, autoevaluarte en un cuestionario electrónico, una vez finalizado, tenías que ir con el Director de tu plantel y él tenía que evaluar esas mismas preguntas, de tal forma, tenía que valorar tu desempeño en diferentes aspectos de la labor docente (la institución evaluadora era la que verificaba si las respuestas eran iguales o si por lo menos coincidían). En un segundo momento tenías que desarrollar una planeación sobre un proyecto, tener en cuenta las actividades con las cuales se propiciaba la motivación, qué estrategias de aprendizaje utilizabas, cómo realizabas la secuencia didáctica y cómo ese proyecto se relacionaba con el contexto de los estudiantes. Fue un momento muy desgastante. Yo había pensado ocupar otro proyecto en el que pudiera “lucirme”, desafortunadamente cuando hice los cálculos para la organización de mis tiempos me di cuenta que no podía, no tendría tiempo, tenía que trabajar en el proyecto en el que estaba, había fechas específicas para subir las evidencias, la planeación, fotografías que cubrieran los aspectos solicitados, pero además había muchas dudas sobre cómo subir estos elementos porque tenías que confirmar que habías subido la información, si lo hacías mal y se enviaba así, tenías que pedir un ticket para que otra institución pudiera resolverte o ayudarte a corregir. Como tercer momento debías ir a presentar el examen en otra institución, en la cual no podías tomar agua o salir al sanitario, el ambiente se sentía pesado, la tensión volaba como algodón de azúcar en las ferias, todos caminábamos con inseguridad, en la fila hasta entrar al salón dónde ya habíamos sido asignados.

En esos momentos encontré una página de YouTube de un ATP, llamado Jaime Uchiha, él hablaba sobre cómo sería la forma en la cual debías subir la información, en las semanas subsecuentes él siguió subiendo más videos; durante todo ese proceso fue como una guía para salir adelante.

Tomé dos cursos, uno en línea y otro los sábados en un centro de maestros de Iztapalapa, cerca del cerro de la estrella, este era relacionado con los cambios propios de la asignatura con el programa 2017 a la par que me encargaba de continuar con mi plan de clase. Como actividad extra, tenía que preparar una actividad para el día de muertos, representaciones teatrales de algunos cuentos, por lo que alumnos de tercer grado (que estuvieron a mi cargo en segundo) me ayudaron, además de realizar un tapete para la ofrenda. Tenía que preparar las evidencias que tenía que subir, las fotografías. Únicamente agregué una actividad más a mi plan. Hablé con mis estudiantes de 2o. B, me sinceré con ellos y les conté todo lo que tenía que realizar, les pregunté si me podían ayudar, ellos aceptaron. Tomamos los cuentos latinoamericanos vistos en clase, *el hombre espejo*, *en el fondo del caño hay un negrito y el malo*, en equipos el grupo representó los últimos dos, de allí tomamos las fotos.

Fueron momentos muy estresantes, entre el miedo de saber si las actividades que realizaba estaban bien o no, momentos en los cuales uno duda de las capacidades que tenemos, momentos en los que uno se da cuenta de que la labor docente es fundamental y que aunque tengamos mucho trabajo, el pago quincenal es por enseñar y trabajar en el aprendizaje de mis estudiantes, momentos en los que uno replantea cuáles son o debieran ser nuestras prioridades, teníamos tantos documentos por estudiar, normatividad, leyes, acuerdos, planes y programas... y a eso había que agregar la visión

que tienen nuestras autoridades sobre cómo resolver los problemas que se dan en las instituciones, porque una cosa era lo que debíamos hacer según nuestras autoridades en el plantel, otra lo que decía la norma y otra lo que yo creía o consideraba. La gente que nos evalúa, no sabe ni se da cuenta de todas las actividades, responsabilidades y tareas que debemos desempeñar en nuestra labor.

Me enojé, enfurecí, lloré... y volví a empezar con lo que me faltaba. En mi entorno, todos los que presentábamos examen estábamos igual de estresados, frustrados. El día de mi examen estuve nerviosa, con miedo, sabía que podía encontrar preguntas confusas y por lo menos en ese aspecto no me equivoqué. Ese día había maestros que en veinte minutos terminaron la prueba, yo no sabía si de verdad sabían o si no les importaba, total, tendríamos una oportunidad más si reprobábamos. A mí me preocupaba mi trabajo.

Un año después del examen, salieron los resultados, fui evaluada como buena, sentí un peso menos, la carga en mis hombros se hizo más liviana. Me sentí bien, aprobé el examen, pese a todas las actividades que tenía que desempeñar en la escuela. Quienes salieron como destacados tuvieron la oportunidad de obtener el k1, un incentivo que se ve reflejado en el pago quincenal. Insisto, a veces quienes evalúan no se percatan de todo lo que hay detrás de un examen o en la vida oculta de un docente con treinta horas (veinte más y diez que debo cuidar para llevar algo de dinerito extra a casa): Mis 297, estudiantes, las actividades que debo preparar dentro de la planeación que exige la distribución de los tiempos de clase entre inicio, desarrollo y cierre; pensar en mis estrategias didácticas adecuadas a cada grupo, las actividades, enseñarles los proyectos, vincularlos con su vida cotidiana, a veces con mis ejemplos tontos, mostrar

cómo debemos conducirnos en la vida, de qué aspectos aprender y retomar enseñanzas que los acompañen en su vida, intentar mostrar qué ejemplos no seguir. No para dar guías morales, pero sí para mostrar las opciones que tienen de acuerdo a lo que ellos elijan.

A veces mis experiencias sirven para hacerlos reír, a veces cuento lo que veo en la televisión, lo que escucho en la radio, lo que aprendí con ayuda del internet, los pequeños detalles de la vida que a veces no vemos y por supuesto los gatos, esos que viven en la escuela y aguardan mi llegada para comer. Entonces hablo sobre lo que no se ve, lo que no es evidente porque los gatitos no hablan, pero entienden, hay comportamientos innatos que desarrollan y otros que aprenden, entonces cuento las experiencias que he tenido con ellos desde que empecé a alimentarlos; por ejemplo, la razón por la cual los alimento... y regreso en el tiempo a la época en la que decidí alimentarlos porque la señora que nos llevaba de comer dejó de ir, por ende ya no llevó los huesitos de la comida para estos felinos, entonces al inicio del ciclo escolar vi a una gatita negrita con blanco y me miró. Ella no desvió la mirada, supuse que tenía hambre por su delgadez, entonces le dije: “Si me esperas voy a comprar comida y regreso”, no escuché respuesta, pero lo intuí, cuando volví allí estuvo, comió y se fue.

Sé lo que es tener hambre, por ello creo que uno debe aprender a valorar la vida desde que ve a un insecto, un animalito o un ser humano. Durante mi niñez no tuve muchas cosas, entre ellas la comida, a veces papá traía lo que le obsequiaban los comerciantes, dependiendo del pasillo en el que se encontrara, a veces eran dulces, lácteos caducos, recortes de carnes frías, jamón, queso de puerco, a veces eran bolsitas de pepitas o cacahuates. En ocasiones él entraba a los contenedores para ir a “recoger”

aquellas verduras buenas que la gente desechaba, entonces íbamos por él a donde lo dejaba el camión para ayudarlo a cargar las cosas. A veces yo no podía porque no tenía la fuerza requerida para cargar, pero no podía decir eso a papá, así que sacaba fuerzas, no sé de dónde para poder continuar. Cuando él no traía nada mi mamá decidía ir al tianguis a realizar la misma actividad “recoger” lo que los comerciantes dejaban para que pudiéramos subsistir en la semana. En casa, la carne era para los hombres, para nosotras las mujeres habían pedacitos pequeños, entre eso y cuatro kilos de tortillas para todos, podíamos comer, lo que se pudiera. Por esta razón entendía cómo se sentía la gatita, cuando ella y los otros gatos buscaban comida en los tambos de basura, a veces cuando veían mochilas afuera del aula de cómputo y los niños tenían en el costado de la mochila su torta para el receso, los gatos sacaban las tortas y se las llevaban para que comieran ellos o sus camadas. Cuando esto sucedía el subdirector del plantel reponía los alimentos de los niños para que tuvieran algo que comer.

Con este tipo de ejemplos muestro a los alumnos a ver el mundo desde otra perspectiva, desde otros zapatos para que comprendan el mundo, las situaciones que vive la gente de diferentes lugares, de diferentes posiciones, para enseñar a valorar lo poco o mucho que hay en casa, para que vean el esfuerzo de sus familias, pero también para que aprendan a luchar por sus sueños, a veces los ejemplos son desde la vida de otros, autores, artistas, actores, cantantes, que han salido adelante y han triunfado, entonces me repito y les repito que no hay imposibles.

En este tiempo de actividades diarias en la docencia es necesario enviar reportes o citatorios para comentar con los padres de familia el aprovechamiento de sus hijos, encontrarse con esos padres que no se aparecen, comprender entonces el porqué

de la negatividad del alumno a trabajar y de una forma discreta abordarlo en clase para darle ánimo a seguir, a venir a la escuela.

Sentí un ¡auch! Doloroso en mi corazón por no obtener un poco más de dinerito con el resultado de mi examen, después comprendí que para todas las actividades que estaba realizando hice lo mejor que pude, había pasado mi examen. Venían nuevos cambios se decía, entraría un nuevo gobernante en el país, el señor Andrés Manuel López Obrador y con ello se reivindicaría el papel docente en el país. Era creer eso o acrecentar la incertidumbre en mi ser. Los maestros habíamos sido arrastrados desde el sexenio de Felipe Calderón a los cambios en las reformas, la Reforma de la Educación Secundaria (RES), la Reforma Integral de la Educación Secundaria (RIES), debían realizar cambios en la forma de enseñanza y aprendizaje; para ello había que apostar a los proyectos, aun cuando no estábamos preparados para implementarlos porque no había la preparación adecuada, hay que utilizar las nuevas tecnologías decían, pero los estudiantes no tenían los recursos para tener una computadora en casa.

Después de todo este proceso me sentí más tranquila, feliz con mis estudiantes porque todo lo que yo pedí en cuanto a trabajo ellos lo correspondieron, a lo mejor se quejaron en algún momento, pero siempre trabajaron. Me sorprendí, valoré, agradecí su ayuda y seguí correspondiendo con lo mejor que tuve para darles: con mi trabajo, mejorando mis estrategias para su aprendizaje.

A veces, cuando no todo sale como uno espera en la secundaria, con nuestras autoridades, con los compañeros, uno encuentra el apoyo en los estudiantes. Y yo había encontrado un tesoro invaluable, un grupo trabajador, comprometido. Eso me levantó el ánimo, además de recordar que tenía diferentes actividades como concursos, obras de

teatro u otras actividades, etc. Sin la ayuda de ellos mi trabajo no hubiera tenido la misma calidad.

6. A 14 años de estar en el escenario... ¡Ya sin una máscara!

A catorce años de mi recorrido he cambiado, en ocasiones no me reconozco, a veces en mi paso por este camino voy desprendiéndome de ataduras: adornos que figuraban en una máscara, capas de cebolla que en nuestro paso por la vida nos fueron envolviendo a raíz de traumas o inseguridades, colores oscuros que fueron entristeciendo la vida, ¿qué otro disfraz se necesitaba? Esa no era yo, parecía otra persona.

A veces el pasado me susurra al oído, me dice que voltee, con nostalgia hago caso, la melancolía me detiene, entonces brota una lágrima que me recuerda lo vivido, mi humanidad, las enseñanzas buenas o malas que cada experiencia me ha dejado, a veces me reprocho lo perdido (el tiempo con los míos, mi salud, la cercanía de mi familia), enseguida me detengo, siento la calidez de cada gota sobre mi mejilla, una después de otra, inmediatamente pienso en mis padres, en la falta que me hacen. A veces quisiera embriagarme en el recuerdo más mi corazón me dice que soy un poco de ellos, entonces respiro, me tomo algunos tragos de aire para poder continuar y sonreír en los días nublados. Uno debe salir al escenario con la seguridad de que ese día se ganará algo.

En este proceso de reconocerse a uno mismo he caminado con inseguridad, a veces me veo al espejo y me doy cuenta que frente al mundo convive la dualidad de ser quien soy en realidad y quien cree el mundo que soy, a veces voy como *el hombre espejo*, mostrándome del lado brillante donde la luz refleja lo que los otros quieren ver, dependiendo de los seres con los que coincido en mi camino. Es difícil mostrarse ante el

mundo porque la gente puede tomar tus debilidades y lastimarte con todo lo que sabe de ti, con tus defectos y virtudes. Cuando mi maestra Sara me escuchó, me dijo que eso no debía preocuparme, que mientras yo me conociera completamente ¿De qué forma me podrían lastimar los otros? sorprendida ante su respuesta intenté pensar en sus palabras, concluí que tenía razón; ya me habían lastimado de muchas formas a lo largo de mi vida, no creía posible que alguien o algo me lastimara más.

Esta mujer oculta en el fondo a una niña que en la lucha ha cambiado la máscara con diferentes motivos, a veces gatos, mariposas o flores con muchos colores, se ha transformado para enfrentar a los diversos contendientes que aparecen en la vida, lleva la dulzura en el ADN. Dios tuvo a bien enviarla sonriente y positiva para sobrevivir a las adversidades de un mundo áspero y cruel.

El primer acercamiento a la lucha contra la vida, lo di con un grito el día en que nací, tal vez fue para hacerme presente y que vieran que había llegado al mundo, conforme crecí tuve otro tipo de necesidades, al amor, por ejemplo. En mi niñez padecí cuando mi madre me soltó, no me permitió acercarme a ella, fue la primera caída que tuve en mi acercamiento al mundo, tuve que desistir en mi primer acercamiento a los otros; continué con una gallina y un gato, cuando mis hermanos me molestaban por el color de mi piel y no encontraba el resguardo en mi madre corría a llorar a donde estaba la gallina, quería ser pequeña para estar bajo su ala. Mi historia con los gatos nació en esos duros momentos cuando en mi infancia mi padre me dio una canasta de fresas con tres gatitos dentro, dos grises y uno negro. Él me dijo que los habían aventado a la avenida para que los carros los atropellaran. Yo no sabía de cuidar animales y mucho menos recién nacidos, ahora me cuestiono ¿por qué a mí? Es decir, tenía más hermanos,

mucho mayores que yo, y no se los dio a ellos ¿qué me diferenciaba de los demás? nunca cuestioné. A mamá le daban leche en polvo de la CONASUPO, entonces conseguí en casa un frasco gotero duro porque era de plástico, calentaba agua en la estufa y calculaba como podía la cantidad de leche que debía agregar, entonces les daba leche en el frasquito a los bebés; si estaba muy caliente tenía que enfriar la botellita para no quemarlos, entonces apachurraba el frasco gotero para que saliera la leche y pudieran comer. Ellos también querían vivir, cuando dormían los ponía en una caja de zapatos con un trapo, si lloraban durante la madrugada tenía que voltearme y colocar mi mano sobre ellos para que dejarán de maullar, así dormían. De los tres, pude salvar a dos, el gatito negro murió, fue triste pero no me sentí tan mal, porque había logrado que vivieran sus hermanitas. Poco a poco los bichos abrieron sus ojitos hasta que su mirada se encontró con la mía, entonces les di un nombre a una le puse Camila y a la otra Bolita, ni ellas ni yo imaginamos el amor que sentiríamos al refugiarnos juntas, ellas en mis brazos y yo en sus caricias. En mis tristezas de la niñez, Bolita me bañaba y secaba mis lágrimas con su lengüita rasposa, me alentaba con su compañía y me dejaba en la puerta cuando me iba a la primaria, a mi regreso ella estaba en la puerta esperándome.

Entre otras características que me definen gusto de bromear, jugar, platicar con bebés, con las mascotas, soy pequeña tal vez por la escasa nutrición en la infancia, ingenua, sin malicia, a veces me siento tonta al redescubrir el mundo, cruel, duro, difícil ante la pobreza.

Soy una persona trabajadora cual hormiguita previsora que guarda para los momentos duros, admiradora de los animales, del cielo, del universo, amante de los gatos, analítica, observadora minuciosa de situaciones de la vida, melancólica ante el

recuerdo, con sus padres tatuados en el corazón. Alegre, valiente por necesidad, ordenada con las cosas, amable con las personas, poeta dormida, bailarina apagada, persona creativa, perseverante, terca para los designios de la vida, fuerte hasta la ignorancia, frágil hasta la sensibilidad de los huesos, pero con el ansia de cantar para alegrar e inspirar mis días.

Y yo no era así, he de decir que cada día de estos catorce años he conocido a mis estudiantes hasta donde se ha podido, he aprendido sus nombres o apellidos, tal vez por mis carencias he puesto mayor atención a sus problemáticas, a los latosos, inquietos, a los que han ido mal en su aprovechamiento, a los que han huido de casa, a los que han tenido familia y los han abandonado dentro del plantel como si allí estuviera su guardería, he visto a los que han golpeado física o moralmente, a aquellos que no han sido vistos por los suyos.

Al iniciar en la Escuela Secundaria Técnica 60 “Francisco J. Santamaría” me di cuenta que no sería fácil como jugar a la escuelita, muchos de ellos no querían trabajar, entonces tenía como reto animarlos al trabajo y cuando me decían que no querían trabajar, yo decía que sólo serían 20 minutos, entonces me ponía a hablar, a explicar, a dar ejemplos hasta que me extendía y sonaba el timbre anunciando que ya debía salir. Cuando empezamos a ir a los concursos llegué a sentir que era mucha más la carga de trabajo, había cosas que nunca había realizado, cantar himno nacional mexicano completo, preparar corridos para el concurso “canción popular mexicana”, participar en eventos de poesía coral, cantar con mi grupo para el día de las madres, preparar alumnos para ir a radio DGEST. Todo lo anterior me parecía un tanto complicado, pero además me daba pena, no sabía cómo guiar a mis estudiantes cuando ni yo misma había

realizado este tipo de actividades, trabajar en el entorno era difícil porque además la gente que me rodeaba, mis compañeros, caían en el conformismo, en decir “no me toca”, en querer no hacer nada, en ver a los alumnos como números, en hablar mal de ellos por ser haraganes, inútiles, flojos. En el caso de los docentes, si no te incluías en el círculo social de la sala de maestros eras aislado, criticado; por eso cuando hablaban de los estudiantes y tocaba mi turno para hablar, prefería no responder, fingía no entender o saber del tema, no tenían conocimiento de muchas de las cosas que yo sabía de los estudiantes.

Cuando llegó mi compañera, también de Español, Rosa María, me di cuenta de que traía otro estilo de trabajo, ella me animaba, me decía ¿Qué actividad vamos a hacer para día de muertos? Refiriéndose a concursos, Rosa decía que era importante que nosotras de Español lo hiciéramos, también me dijo cómo adaptaba los poemas de diferentes autores para poesía coral, porque normalmente eran para Benito Juárez y no podíamos llevar los mismos poemas que las otras escuelas, alguna vez, cuando realicé mis prácticas en la ESANS (Escuela Secundaria Anexa a la Normal Superior), le pregunté a una maestra cómo le hacía para que el grupo realizara las figuras mientras declamaban el poema, ella me dijo que primero dividía las voces y que posteriormente las figuras salían solitas. Yo no entendí muy bien, ni supe cómo se guiaba a los educandos, pero mi compañera Rosa María se portó muy bien conmigo y me explicó que la actividad consistía en declamar un poema mientras los adolescentes realizaban figuras en el escenario, parece fácil pero en la práctica acomodar a los estudiantes, escuchar las voces para poder acomodarlos no era sencillo, debíamos encontrar alumnos dispuestos a memorizar, declamar, guiar, ser líderes y que pudieran relacionarse con

los otros estudiantes sin tener problemas, precisamente por el contexto en el que me encontraba. Esta parte lo dificultaba más porque no faltaba quien tuviera problemas con otros y no servía enviar a servicios educativos o decir: un punto menos, porque a veces no tenían elementos de evaluación para poder retirar los puntos. A veces se incluían a los estudiantes porque tenían problemas de aprovechamiento y se les decía que se les ayudaría si participaban. Nos enfrentábamos a que los mismos docentes no quisieran prestar a esos estudiantes. A la larga se hacía pesado, pero Rosita siempre me dijo que teníamos que estar del lado del Director, no me quedaba claro por qué, pero lo aceptaba, era muy cansado, pero la seguía. De repente a ella la cambiaron a otro plantel que le convenía a sus intereses y se marchó. Entonces me sentí responsable de la realización de ese tipo de actividades, ya para entonces me había dado cuenta que tal vez no ganábamos pero que eso motivaba a los estudiantes de tal forma que los podía animar a seguir adelante en su vida; los estudios no les interesaban mucho y los alumnos de muy buenas calificaciones eran realmente muy pocos, tal vez tres o cuatro por salón.

Era un entorno difícil, si uno había llegado con muchas ganas de trabajar, no faltaban los chismes, rumores, contra uno o el trabajo. En ocasiones faltaba la motivación, en otras esa parte era cubierta por los muchachos cuando hacíamos un buen trabajo y se lograba el ensayo. Allí perdí mi primera máscara, empecé a desprenderme de la pena, la vergüenza. Pedí ayuda al profesor de Artes del plantel para los concursos de canto y él me facilitó pistas musicales con las cuales sería más sencillo mi trabajo, me dio letra de las canciones. Entonces me tocaba ver qué canción podía ser más atractiva para el concurso, convencerlos de cantar algo “anticuado” o “pasado de moda” y darles las razones por las cuales yo creía que podíamos ganar. Había que motivarlos,

convencerlos. La Escuela Secundaria Técnica No. 60 “Francisco Javier Santamaría” no se caracterizaba por tener buen aprovechamiento, pero yo consideraba que podía originar una idea en su cabeza, la idea de que todos podíamos cantar.

Mi participación en el concurso era en la categoría de no ser profesora de música. El reto para mí era recordar mis clases de música de mi educación secundaria. En esos tiempos del concurso ya había internet, pero ni yo era muy buena en computación, ni había tantos tutoriales, youtubers o videos que me pudieran auxiliar; nos guiábamos con la pista de la canción que tenía letra y el día del concurso los jóvenes participaban únicamente con la pista musical. Fue difícil darle sentido a su vida, fue muy cansado dar instrucciones: Sugerir peinado, conseguir moño para el cabello porque debía unificarlas, pedir el uniforme limpio, zapatos boleados, llegada la fecha de los concursos recordarles subir al escenario en fila, formados, viendo al frente, yo pedía que no olvidaran su ubicación, me sentía agotada pero muy feliz de verlos arreglados, conociendo una experiencia nueva y dando lo mejor de cada uno.

Mis autoridades llegaron a enviarme a radio DGEST sin la preparación adecuada sobre el tema, algunas veces, supongo que, ya abusando, me avisaban el mismo día y tenía que buscar alumnos, explicarles y convencerlos de ir conmigo. Ese día me percaté de que no había organización y comunicación entre los directivos del plantel. Afortunadamente los estudiantes; se animaban nerviosos y así se presentaban. En el desarrollo del programa se desenvolvían, continuaban más seguros, una vez que salíamos, yo los llevaba a comer con el dinero que me daba el Director y posteriormente debía regresarlos al plantel, alrededor de las 19:00 hrs. Aun cuando trabajaba en el turno

matutino. A veces la satisfacción de hacer algo bueno es grande, pero también el sentimiento de culpa por no estar cerca de casa ni de mi hija.

Llegar a esta secundaria fue abrir los ojos a una realidad distinta, fue llegar al ideal de lo que muchos docentes deseamos; sabía que las escuelas eran diferentes pero no imaginaba los abismos que se abrían entre una y otra, mentiría si no lo dijera, me asusté de esta profesión y sus implicaciones, por los alumnos que fumaban cigarrillos o drogas, por las peleas entre dos personas o grupales llamadas “batallas campales” que empezaban a grabar ya con el uso de los celulares, por lo carentes de respeto hacia mi persona o alguna figura de autoridad, eso desencadenó que yo llegara a ser grosera con alguno de ellos, pero lo absurdamente inquietante fue cuando le dije a alguien: ¡pendejo! Y me respondió otro alumno diciendo ¿por qué a mí no me dice así? Entonces, además de sentirme mal, entendí que faltaban muestras de cariño en ellos y que mi palabrota no ofendía, pero sí hacía entender que yo lo veía y lo tomaba en cuenta.

Me acuso de haber sido terca al llevar la contraria con la gente que me ha dicho que mis estudiantes no pueden. Pasé a Luis David aun cuando me pidieron mis compañeros que no lo hiciera, para que él presentará extraordinarios y no saliera de la secundaria. Yo lo pasé. Él me escribió después para decirme que se había quedado en una escuela de la UNAM. Apoyé a Lupita, una alumna con discapacidad cuando los demás dijeron que no podría ni terminar la secundaria, ella con apoyo de su mamá siguió estudiando una carrera técnica en secretariado. ¿Por qué razón no podría hacerlo? Todos podemos y debemos seguir adelante siempre.

En esta labor uno invierte tiempo, esfuerzo, uno debe mantener una actitud positiva, creadora, libre para soñar, para sentirse autónomo. Ya no pude, me cansé de

la distancia, de los asaltos, de los chismes de pasillo, de saber que uno debía tener familiares en el sistema para poder avanzar o bien que debías caerle muy bien al Director que se encontrara en turno para que te incrementaran horas.

Aun cuando en un inicio no me pesaron las dos horas de trayecto hacia el trabajo, en el último año empecé con algunos problemas de salud y algunas contracturas musculares por el estrés; así me iba al trabajo, papá siempre me inculcó no faltar a la escuela. Pensaba además en el tiempo lejos de Karlita, mi hija, en que crecería y yo quería estar más cerca de ella.

Ahora, a catorce años de estar aquí, en la Escuela Secundaria Técnica 66 “Francisco J. Múgica” me doy cuenta de lo rápido que se ha ido el tiempo, de lo difícil que es crecer y madurar en los diferentes aspectos de la vida, mientras uno crece se enfrenta a encontrar verdaderos amigos, aunque sean pocos. Uno empieza a procurar a la familia, aunque parezca que te aíslas del mundo, el trabajo se vuelve una forma de vida que roba tiempo porque implica trabajar con seres humanos, que sienten, piensan y reaccionan ante diferentes circunstancias de la vida, por ello merecen la atención, atender la diversidad en la que aprenden y te cuestionan sobre lo que acontece en la vida y en el mundo.

La educación se ha vuelto complicada, porque aunque sé que nací para estar frente a grupo hay días en que pareciera que uno debe cuidarse de todos los alumnos del turno matutino, tratarlos con pinzas porque no sabemos a qué se dedican sus padres, si están muy bien preparados académicamente, incluso si los padres no tienen estudios, no falta quienes llegan con mañas y conocimiento del proceso para meter quejas en el buzón de la SEP o quienes van directo a CNDH (Comisión Nacional de Derechos

Humanos) en ocasiones los padres ocupan un puesto importante o conocen a alguien del gobierno, pertenecen a algún partido político, grupo religioso o peor aún, si piensan demandarte porque creen que como en la primaria sus hijos sacaban diez de calificación, piensan o suponen que su hijo debe conservar esas calificaciones en sus boletas, porque uno no sabe cómo eran en el nivel anterior a secundaria y allí todos iban muy bien.

Los padres transformados en cuervos ven a sus hijos hermosos, únicos, inteligentes y no todos los estudiantes son así, más bien algunos se presentan como la maldad disfrazada, en cada pluma se reflejan ellos mismos, el brillo del plumaje refleja las conductas aprendidas dentro del hogar, los padres aplauden, saltan, revolotean, cuando los polluelos pican los ojos de los maestros, de las autoridades del plantel. Es un buen inicio para defenderse de otros depredadores que encontrarán en su vida futura o por lo menos así lo ven ellos.

Nos enfrentamos a una sociedad cada día más globalizada, en la que el uso de tecnologías llega a los alumnos desde que son bebés y aprenden a sostener un teléfono celular o Tablet, posteriormente aprenden a pasar su dedo por la pantalla, por ende, emplean primero estos aparatos que sus pies para caminar. Por ello en la actualidad los alumnos están más cerca de la información que desean o bien de las tendencias o recomendaciones que hagan conocidos suyos en las páginas de internet. Es así como se acercan a los diferentes movimientos sociales que acontecen en nuestro país y en el mundo.

Hay hechos que los niños y los adolescentes ven en una pantalla y desean repetir para sentirse reflejados en esos acontecimientos, como si ellos fueran los protagonistas de la historia. El 18 de enero de 2017, cerca de las 10:19 a.m. Aconteció un hecho que

conmocionó a la sociedad mexicana, un niño de quince años había logrado ingresar a su colegio en Monterrey, él había llegado hasta el salón de clases con un arma calibre .22, disparó a tres de sus compañeros y maestra, enseguida colocó la pistola a la altura de su barbilla y se disparó. Esto conmocionó a la sociedad, me atrevo a decir que muchos padres sentimos una angustia en el corazón al pensar en nuestros hijos. En mi secundaria esto derivó en un debate, porque había pasado en una escuela particular donde había cámaras, donde el número de estudiantes era mucho menor que en nuestra escuela; hubo personas que propusieron que se instalaran cámaras en cada salón, yo dije que no. No había presupuesto para otras cosas de la escuela y a mí me parecía invadir el espacio de cada profesor.

El 10 de enero de 2020 leíamos la noticia en los diarios de un niño de sexto de primaria quien disparó a niños de su escuela y a una maestra, está última falleció. Se presumía que era un niño con buenas calificaciones, además de no presentar síntomas de depresión. Este pequeño también se quitó la vida. No imagino la mezcla de sentimientos y pensamientos que giraban en torno a su cabeza. Al seguir la noticia, pude leer en un diario que la tía del niño reclamó vía telefónica a su padre el por qué le había dado el arma al niño. El abuelo sólo dijo que era lo que el pequeño quería.

Ambos casos habían sido influenciados por un hecho sucedido el 20 de abril de 1999, en Estados Unidos, en el cual dos jóvenes amigos llevaron a cabo un tiroteo en la secundaria de Columbine ubicada en Littleton, Colorado. Ellos dispararon a los estudiantes que encontraron a su paso y a los que se escondieron en la biblioteca, mataron a 12 alumnos, hirieron a muchos otros y a una maestra. Un profesor herido, perdió la vida, él ayudó a escapar a otros estudiantes antes de desangrarse.

Ya no sólo era la preocupación sobre el suicidio de una alumna, sino el alcance que podían tener otros hechos de nivel internacional y que de alguna forma iban influenciando a los adolescentes de nuestro país, me preguntaba si también era resultado de no ser vistos en sus familias, si eran invisibles. El papel como docente corría más riesgos ahora dentro de la misma escuela. Convencida de que mis ideas podrían ayudar a evitar llegar a estos desenlaces, decidí tomar aire, continuar.

¿Pero quién era yo? En el trabajo en casa he de reconocer: me gusta el orden, aunque a veces hay que priorizar las actividades de mayor importancia y entonces me doy cuenta que no da tiempo de todo, de hacer la comida, acomodar los trastes, lavar, sacudir, tender camas, dedicarse al hogar. En ocasiones pienso que si estuviera mi mamá ya me hubiera mandado lejos al no ver el orden de la casa, a veces me recuerdo que trabajo, pero también me veo y me doy cuenta de lo difícil que es desprenderse de esas capas que se fortalecen como viejas costumbres y tradiciones porque soy mujer.

A veces al salir del trabajo me quedo en la parte de atrás de la oficina de mi esposo, me siento a revisar trabajos, libretas, me siento en la computadora. Las personas piensan, creen ingenuamente que estoy en el lapsus del esparcimiento, escuchando música, lo que no saben es que escucho mi vida en la música, que trabajo estructurando mi clase, la melodía que llevaré al salón, el plan perfecto. A veces el rock en sus diferentes versiones me acerca a mis hermanos, el ska me acerca a mi Chatita (mi cuñada q.e.p.d.) y a mi sobrina. Las baladas me recuerdan a mi hermana, las canciones de banda, nortañas y chilenas me acercan a mis papás, a su pueblo; a veces sólo es cuestión de cerrar mis ojos y viajar por el tiempo a aquellos momentos que aún viven en mi mente, abrazar su recuerdo, inhalar, exhalar y seguir adelante.

Escucho música pero estoy pensando cuál será la adecuada para explicar onomatopeyas, figuras literarias, con cuáles puedo explicar Cuento latinoamericano, qué opciones tengo para incluir en la pastorela, qué música puede apoyar cuando empiecen a crear sus textos propios, porque antes tienen que ver un ejemplo, el mío, a veces me pregunto cómo daré ánimo para motivarlos a sonreír en la clase o bien para perseguir sus sueños porque aunque no parezca a veces se ven tan altos e imposibles, a veces explico la forma en la que grupos musicales han llegado a la fama, tenemos grupos como Aarón y su grupo ilusión en la otra colonia, en Iztapalapa a los Ángeles Azules y así a muchos artistas que en su búsqueda por conseguir el sustento luchan todos los días. En algunos momentos reflexionamos sobre lo difícil y complicada que parece la vida, ahondamos en vidas de personajes que me han llamado, en el nulo conocimiento musical de José Alfredo Jiménez y su creatividad para escribir canciones, de Juan Gabriel destaco lo difícil que fue su vida en un país machista, en una familia pobre y cerrada ante los nuevos cambios que aparecen en la vida, así explico lo insípida de su vida hasta que la creatividad y su escritura la iluminaron. No menos importante me parece Celso Piña porque lo escuché una noche en la radio, cuando era una niña, algo de su música me llamó. Cuando pude conocer más de él, descubrí que además de mexicano aprendió a tocar el acordeón por sí mismo, escuchaba cómo sonaba el vallenato colombiano e intentaba sacar adelante las melodías, cuando creía que ya estaba listo, le presentaba su música a su padre, entonces él decidía si Celso ensayaba más o si ya se escuchaba bien, en caso de que no fuera así lo enviaba de regreso a ensayar. El trabajo de estas personas me parece cercano a la población con la que trabajo, porque cuesta empezar

a picar piedra para poder ser vistos ante su familia, posteriormente es aún más difícil hacerse notar en la sociedad.

Ya no soy la misma, me he reinventado. Mi transformación empieza cuando llego a la escuela a veces de prisa, saludo al personal de la entrada y a los alumnos que encuentro a mi paso, camino al checador. La mayoría de veces me acompañan mis tenis que sirven para no caer entre filas o bien por si ocurre un simulacro, un sismo, una amenaza de bomba, o algo así; también cargo conmigo un suéter o una chamarra para el frío o la lluvia, voy con mi mochila, entonces me pongo mi credencial y en ese momento, dejo de ser una persona común, me siento otra, como en las transformaciones de los superhéroes, entonces olvido mis malestares físicos y emocionales, me transformo en la docente que conocen cada uno de mis grupos, me concentro en las actividades que realizaré ese día. No siempre logro quitar mis preocupaciones, pero los alumnos logran que a veces no las recuerde.

Paso entre las filas para revisar las actividades, saludo, digo: ¡Hola! , ¿cómo está?, a veces realizo comentarios a sus trabajos, por lo bonito, por lo que deben modificar o bien por sus ideas, a veces pregunto si han visto o escuchado sobre algún tema, en ocasiones bromeo con los niños cuando me acerco a ver el avance de sus actividades, cuando explico con temas que ellos conocen, cuando pienso en la actividad que realizarán porque regresan de vacaciones y seguramente estarán inquietos, cuando pienso en alguna actividad para que no se aburran en clase, a veces busco datos relevantes de los autores y se los platico como chismes, porque atraigo la atención a partir del morbo, (lo saben y les da risa), a veces veo la creatividad de mis estudiantes

y me arriesgo a crear nuevos materiales para que tengan el gusto de trabajar, de iluminar y recordar el tema que voy a dar.

Hay menos disciplina en el turno matutino que en el vespertino, a veces creo que es debido a los padres de familia tan sobreprotectores. En ocasiones veo la nostalgia o tristeza de los adolescentes porque caen sus lágrimas, pregunto si están bien o si puedo ayudarlos en algo (a veces no quisiera hacerlo, pero no puedo evitarlo, alguna vez estuve en la misma situación), a veces acuden a mí para decirme si alguien se siente mal física o emocionalmente, a veces me dicen que algún compañero sangra de su nariz, a veces ayudo a detener el sangrado o curar heridas leves.

Actualmente descanso unos minutos en lo que se da el cambio de turno, entonces voy por mi grupo y avanzamos al salón. Entonces el comandante o jefe de grupo, da la indicación, nos saludamos y entonces podemos continuar con la clase. Ellos son más independientes o bien la lejanía de no ver a sus padres (porque trabajan) los han vuelto así. Ellos son menos infantiles, toleran más tristezas, tratan de madurar y no pueden con toda la carga al mismo tiempo se ven más expuestos a problemas con el alcohol, con drogas. A veces llegan solitos a hablar con el subdirector para contar sobre sus problemas familiares, de salud o bien porque a veces no han desayunado o comido y se sienten mal. Yo desde atrás de la oficina, en mi ratonera escucho, callo, y sigo trabajando en lo que en ese momento me compete.

7. Nadie es perfecto

La escritura fue un aliciente para calmar mi dolor, mi soledad, para expresar mis sentimientos y en la actualidad, para mirar dentro de mi ser y darme cuenta de que no obtuve el reconocimiento de mis padres como yo hubiera querido, no encontré un

apapacho, una caricia, un beso, palabras de aliento, quizás por cuestiones de educación, de personalidad o de carácter, pero fui reconocida en diferentes momentos y no me había percatado hasta este momento. Con mi padre, por ejemplo, cuando tuvo a bien enviarme a estudiar el preescolar (aunque pareciera una obligación el hecho de brindarme educación), pudo no haberlo hecho como lo hizo con dos de mis hermanos. Pero lo hizo, decidió iniciar mi educación. Tuve como privilegio el que me permitiera cambiar mis quehaceres domésticos por dedicarme a estudiar y hacer mis tareas para la primaria, pensé que me había abandonado porque ya no me apoyaba en mis dudas sobre mis tareas, pero me instruyó en lo que estuvo a su alcance y me soltó quizás, cuando consideró que ya no tenía más enseñanzas para mí. Además, pese a que me vio embarazada y después con una hija, nunca dudo en apoyarme para terminar la licenciatura; pese al sueldo bajo que percibía él entregaba la quincena a mi mami y a mí me daba el guardadito que tenía de sus propinas para que yo acompletara para mis pasajes o mis materiales, seguro fue difícil ir en contra de la educación dada en su pueblo natal, seguro fue un sacrificio entregar todo, seguir trabajando y no ver frutos en sus manos porque éramos bastantes hijos.

Viene a mi mente un recuerdo vago que alguien me contó en mi adolescencia sobre un “amigo” de mi padre, quien le dijo: “Apártame a tu hija”, refiriéndose a mí. Mi papá pudo haber accedido, pudo intercambiarme por dinero, animales o algo material, pero me contaron que él dijo que no, que yo me casaría con quien yo quisiera. Decidió tomarme en cuenta y cambiar mi historia, mi vida. Ese reconocimiento como persona es lo más grande que atesoro en mi vida.

Con mi madre no fue tan fácil darme cuenta de las formas en las cuales me reconoció. Los hijos somos diferentes como cada dedo de la mano y yo no podía ser la excepción, siempre fui y me sentí diferente, no era lo que ella hubiera querido, le agradaba que la felicitaran por mi desempeño en la primaria, pero ya no significó lo mismo en la secundaria; pensé que no me quería, ¿pero por qué no me quería? Estuve mucho tiempo sintiéndome sola, caminando en la penumbra ¿Será que habemos personas que a veces necesitamos más cariño o amor? Cuando ella supo de mi embarazo, faltó poco para que me pegara, pensé que no me quería, ahora creo que no tuve la madurez para interpretar sus acciones, yo quería un abrazo, ella me veía muy joven para ser mamá.

No tenía miedo de los cambios de mi cuerpo, tenía pánico del parto, pero al nacer Karlita, mamá estuvo allí para cuidarla aun cuando no quería que yo regresara a terminar la prepa, cuando llegué a licenciatura siguió disgustada, creo que en mi último semestre me hubiera hecho una fiesta si yo hubiese dejado la carrera. Pensé que era su falta de amor hacia mí. No entendí nunca hasta que la narrativa me ayudó a acomodar algunas experiencias vividas, por ejemplo: ella no tuvo apoyo, tuvo que enfrentarse al mundo solita cuando mi abuela murió; segura estoy que le faltó un abrazo, encontrar el amor, sentirse resguardada en los brazos de alguien donde se pudiera sentir a salvo, tener apoyo o ayuda cuando alguno de sus hijos se enfermaba y no sabía qué hacer, tal vez le hubiese gustado estudiar, terminar su primaria o la secundaria, tener sus cuadernos para escribir, trabajar, comprarse cosas y no encontró nada de esto. Ella no entendía por qué tuvo una vida así y por qué la vida me daba una oportunidad diferente.

Siempre juzgue, perdón mamá, por no ver que estuviste en todo momento brindándome tu esfuerzo cuando tenías que trabajar arduamente para darnos alimento a mí y a mis hermanos. Perdón por no entenderte, por no conocer tu historia, tu vida, por no valorar tu sacrificio, por no darme cuenta de lo injusta que fue la vida contigo.

Tuve motivos para pensar en el enfado de mamá hacia mi persona, pero pese a la molestia sentida por mi embarazo, cuidó de mi retoño mientras yo estudiaba; tal vez no éramos compatibles por nuestro carácter, pero aún enojada estuvo apoyándome. No me di cuenta, ni comprendí que era una niña cuando la casaron, que no era falta de amor lo que sentía, sino impotencia por no poder elegir una vida diferente. ¿Cómo podía demostrar amor, cuando a ella no se lo habían dado? Difícilmente podría saber que yo quería un abrazo, un beso o estar cerca de ella. ¿Cómo podía compartir mi felicidad de seguir estudiando si ella no había tenido esa oportunidad?

El tiempo transcurre y nos da en su momento, lo que hace falta a la vida. Así, en la ansiedad ocasionada por no saber cómo resolver todo lo que había acumulado en mi vida, la glucosa de mi cuerpo se elevó, mi vista se nubló para enseñarme otra perspectiva de la vida. En mi grupo 3G podía ver algunas sombras borrosas de mis estudiantes, reconocerlos por el lugar que ocupaban en el aula, pero dejé de verlos con claridad por un par de días. Había llegado la herencia de mi madre: Diabetes Mellitus tipo 2 .El proceso de aceptación fue terriblemente doloroso pero hizo darme cuenta de muchos aspectos que en mi inmadurez no pude valorar, la enfermedad me dolió hasta los huesos porque duele mucho voltear a verse uno mismo, después de esto seguí con el dolor articular, bajé de peso, el Doctor recomendó el uso de lentes, muchos cuidados en los

pies, en la piel, realizar estudios constantes para determinar el estado del páncreas, hígado, la retina. Ahora además tenía que tener cuidado con triglicéridos y colesterol.

Notar la existencia de uno también duele cuando nunca nos hemos volteado a ver. No me enseñaron que era importante, que merecía atención; por el contrario, si mostraba signo de dolor pensaban que no era fuerte y no era así, sólo era una niña, un ser humano y crecí con la idea de que no debería demostrar mis sentimientos, mis debilidades. A la par de la maestría enfrenté mi enfermedad, la muerte de mis padres, el reconocer el dolor, las emociones que guardé y que ya habían hecho daño a mi cuerpo, de allí que realizar este documento haya implicado revivir y reacomodar las experiencias pasadas, me sentí inútil, triste, pero también reflexione en mi inmadurez, en la ingenuidad, en todo lo que hay en el mundo, en los aprendizajes y la experiencia que me faltan. Un día mi Doctora me pidió que pusiera crema para micosis en mis pies, no podía porque nunca lo había hecho, además de que sentía que me quitaba parte del tiempo para ir al trabajo, después descubrí que lo que realmente dolía era ponerme un poco de atención porque no estaba acostumbrada a verme así, a reconocermé. Voltar a verme y darme cuenta de que existo que soy importante. Ese es el principal y mayor reconocimiento que como seres humanos nos debemos: Reconocernos como seres vivos, que sienten dolor físico, mental y que además lo acumulamos dentro de nosotros. Ese es el inicio.

Desconozco si en el universo se alinean las estrellas por algún motivo o si la vida sólo busca los pretextos para acomodar los momentos exactos de las personas. La enfermedad me puso anteojos para poder apreciar la vida desde otra perspectiva, así fue como la diabetes me unió a mi madre, para comprender poco a poco lo que había

acontecido en su vida, el dolor que sintió no sólo por la enfermedad sino también por cada experiencia acumulada en su ser.

En el momento más inesperado mamá se fue al hospital por una baja de glucosa; realmente creo que era su estado de ánimo. Mamá abrió la puerta a la depresión; a su regreso, recostada, me contó su sentir, su tristeza, las lágrimas escaparon de sus ojitos, una tras de otra. Al saberla distante por tantos años no supe cómo reaccionar a un momento de cercanía que nunca habíamos tenido, curiosamente si el tiempo nos había alejado, ese día la vida tuvo como misión acercarnos. En mi intentó por huir después de tanto rechazo, permanecí a su lado, escuché, le dije que ella solita había logrado muchas cosas a lo largo de su vida. Y si el mundo no lo había visto, yo sí, le dije que era una mujer valiosa, que quería que se cuidara mucho para que estuviera conmigo y pudiera conocer a mis nietos –cuando los tuviera-, ella lloró, tomé su mano y por primera vez en muchos años, ella volteo a verme, entonces encontré su más grande muestra de amor, aquello que no había encontrado y visto en muchos años: su mirada. Mamá había visto mis ojos... en ese momento existí para ella.

Tal vez parezca extraño querer ser visto, pero cuando nunca se ha tenido este gesto, uno vaga sin sentido, camina inseguro cual sombra en la oscuridad, uno busca la mirada sin encontrar la conexión con el otro y si fuera cualquier sujeto tal vez no importaría, pero ella era: Mi madre. Mientras crecí me volví insegura, tragué muchas sonrisas, evité la alegría, porque sentí que no merecía un poco de afecto. Todo lo acumulé en un cántaro y lo guardé dentro de mí.

Decidida a arreglar y a reorganizar mi vida abrí la boca y muchas palabras empezaron a fluir hasta desembocar un río en el cual buceaba mi psicóloga. En poco

tiempo empecé a acomodar, a comprender, a repensar mi vida y darme cuenta de muchas cosas que hasta ese momento no había visto.

El 14 de julio de 2013 desayuné con mi hija y mi madre, serví caldo de pollo, un cafecito, le di pan con mantequilla, ella dijo que nunca habíamos comido tan rico, le pregunté ¿nunca? Y de pronto vi como nacían lágrimas de sus ojitos, mamá me dijo que tenía miedo de morirse (la muerte era un tema de conversación común en la familia y yo tenía miedo de lastimarla), le dije que no tuviera miedo, que cuando eso pasara seguro encontraría a su mamá, a mis hermanas, a mi tío y a las personas de nuestra familia que ya no estaban con nosotros. Por la tarde fue al mercado y cuando regresó empezamos a preparar la comida, me dijo que no se sentía bien, le dije que se fuera a descansar que en un ratito más continuábamos, en un par de minutos escuché ruido y cuando salí, se estaban llevando a mi mamá al hospital. Pensé que no sería nada de gravedad, en menos de un hora regresó mi cuñado y me dijo que mamá había muerto, que no había tenido oportunidad de llegar al hospital y murió en el trayecto. No lo creí, no lo esperaba y mucho menos por nuestra conversación de la mañana. Dios quiera que no me haya equivocado, que ella haya encontrado a mi abuela y que el universo le hay permitido encontrar la felicidad y el amor que ella merece.

Darse cuenta de la realidad, regresar a las experiencias vividas fue difícil, doloroso, porque trae a la memoria recuerdos cual, si fuera la cinta de una película, revive aromas, imágenes, sensaciones, sentimientos. Ver el camino recorrido desde otra perspectiva me dejó asombrada, entonces me cuestioné ¿Cómo es que la mirada del otro nos refleja? ¿Cómo es que una mirada nos hace existir? Y mientras lo hacía sonreía, me asombraba, me entristecía, buscaba respuestas y con ellas surgían preguntas

¿acaso será posible concretar mis ideas? ¿Sería viable que los adolescentes escriban sobre cómo ha sido su lucha por obtener el reconocimiento de los otros? Hacer que los estudiantes de educación secundaria redacten ¿Cómo ha transcurrido su camino hasta su paso por la secundaria? ¿Eso los haría reflexionar? caer en la cuenta de los logros obtenidos ¿Cómo podría utilizar la redacción como estrategia de intervención pedagógica para que los estudiantes de educación secundaria se reconocieran así mismos? Es decir: El reconocimiento propio ¿La narrativa podría guiar a los estudiantes a encontrarse con ellos mismos mediante el reconocimiento de su trabajo? ¿Utilizar la escritura podría favorecer que los estudiantes resignificaran esa lucha que realizan por un reconocimiento?

Al recordar mi propia experiencia, noté que la idea de trabajar con los estudiantes e intervenir, de alguna forma, en un momento decisivo para ellos debía ser mi prioridad. La intención de devolver un poco de lo mucho que había obtenido en mi estancia en la secundaria me animaba a seguir adelante creyendo en el trabajo que mis maestros habían realizado conmigo, tenía su confianza y aprecio, se agregaban a mi lista de gente importante en mi vida bajo la categoría: Quienes creen en mí.

Mis posibilidades de intervención se encontraban acotadas por el número de alumnos, la cantidad de actividades administrativas, los diversos proyectos institucionales y el mismo temperamento de los chicos; sin embargo, contaba con un espacio, el aula, mi campo del saber, la lectura y la escritura. Así como en su momento yo encontré en la lectura y escritura una forma de expresarme, de mostrar lo que quería ser, en lo que me iba convirtiendo y lo que deseaba en mis interacciones con los otros, creo que puedo encaminar a los educandos para que ellos sean quienes obtengan un

reconocimiento propio respecto de lo que han logrado y no lo busquen en otro lado más que en su narrativa.

PLAN DE INTERVENCIÓN

ACTIVIDAD: ME RECONOZCO

Propósito: Que el estudiante se perciba como un ser humano existente para él mismo.

	ACTIVIDADES	MATERIALES
INICIO	<p>La docente guiará a los estudiantes mediante una reflexión en torno a la transición de primaria a secundaria. Los momentos que vivimos al iniciar nuestra educación, las cosas que aprendimos en la educación inicial, posteriormente en primaria y finalmente en secundaria. Ella preguntará a los educandos ¿qué experiencias recuerdan? Escuchará la participación de los alumnos.</p>	<p>Hojas blancas</p> <p>Plumas</p> <p>colores</p>
DESARROLLO	<p>La profesora solicitará, a partir de las preguntas ¿Alguna vez te has sentido solo? ¿Por qué elegiste estudiar en esta escuela? ¿Cómo fue que llegaste a esta institución? La elaboración de una composición en torno a sus experiencias, preocupaciones, formas de interacción, y cómo se sienten en su vida cotidiana.</p>	
CIERRE	<p>La maestra solicitará a los educandos de forma voluntaria su participación para la lectura en voz alta de sus escritos.</p>	

<p>PRODUCTO FINAL</p>	<p>Escritos breves en los que los alumnos expresen su sentir en torno al reconocimiento en sus espacios de vida cotidianos.</p>	<p>PARTICIPANTES:</p> <p>54 ALUMNOS</p>
------------------------------	---	--

ACTIVIDAD: GALILEO LEE

Propósito: Que el estudiante logre percibir el reconocimiento en su entorno a partir del cuento Galileo Lee.

	<p>ACTIVIDADES</p>	<p>MATERIALES</p>
<p>INICIO</p>	<p>La docente preguntará a los educandos ¿a cuántos les gusta leer? Ella esperará a que los estudiantes levanten su mano para poder contar a cuántos sí les agrada y a cuántos no; enseguida preguntará por qué razón no les gusta leer. La maestra explicará a los estudiantes la importancia de la lectura no sólo en nuestra vida cotidiana si no en nuestra vida académica, el proceso de leer para decodificar signos pero también la importancia para poder conocer otros espacios, momentos, autores.</p> <p>La profesora pedirá a los alumnos que presten atención a la lectura del texto, que pese a ser un texto para alumnos de preescolar a veces cuesta trabajo que comprendamos si no ponemos la atención debida. Enseguida llevará a cabo con los estudiantes una lectura en voz alta del cuento Galileo Lee.</p>	<p>Fotocopias del cuento Galileo Lee</p> <p>Hojas blancas</p> <p>Pluma tinta negra</p>
<p>DESARROLLO</p>	<p>La profesora realizará algunas preguntas para verificar</p>	

	<p>la comprensión del texto. ¿Qué dificultad tenía Galileo? ¿Por qué no podía leer? ¿Qué pensaba la maestra acerca de este alumno? ¿Cómo se sentían ambos, la maestra y Galileo? ¿Qué le pasó a su perro? ¿En qué momento cambió la situación entre ellos? ¿Por qué lloraron los niños del salón? ¿Cómo fue que Galileo pudo leer adecuadamente? ¿Por qué cambió de actitud la maestra? ¿Qué textos llevó al salón la profesora? ¿Qué pasó a partir de ese momento?</p>	
CIERRE	<p>La maestra solicitará a los educandos que socialicen su opinión en torno a por qué razón Galileo no podía leer y por qué la docente no entendía a su alumno. Qué cambió en ambos personajes.</p>	
PRODUCTO FINAL	<p>Comentarios breves en el que los jóvenes den a conocer su opinión respecto a la situación de ambos personajes en el cuento.</p>	<p>PARTICIPANTES: 54 ALUMNOS</p>

ACTIVIDAD: ME PRESENTO

Propósito: Que los estudiantes conozcan la vida de una persona a partir de la elaboración de un mapa mental.

	ACTIVIDADES	MATERIALES
INICIO	<p>La docente entregará una fotocopia de un mapa mental a cada uno de los estudiantes. Ella preguntará qué características tiene el esquema que les presenta, ¿es diferente a otros que han visto? ¿Por qué? ¿En qué se</p>	<p>Fotocopias del mapa mental</p>

	diferencian? La profesora explicará a los educandos quién es el creador del mapa mental, qué era lo que quería lograr mediante este tipo de esquemas y el uso que podemos darle mediante las características que tiene. Los estudiantes iluminarán el mapa mental, recortarán y pegarán en su cuaderno.	Colores Tijeras
DESARROLLO	La maestra explicará a los alumnos el título y las ramificaciones primarias que aparecen en el esquema a partir de la información de la docente: ¿Quién soy? ¿Dónde vivo? ¿Con quién vivo? ¿Gustos? ¿Metas? Una vez que haya finalizado preguntara a los estudiantes si hay alguna duda o pregunta.	Pegamento
CIERRE	La profesora solicitará a los educandos que realicen su propio mapa mental a partir del esquema explicado con anterioridad, por lo que deberán utilizar las ramificaciones ya vistas, ahora con la información propia.	
PRODUCTO FINAL	Una vez que los alumnos hayan llevado su mapa mental a la clase, trabajarán con uno de sus compañeros al cual le contarán la información de su mapa mental, una vez que hayan terminado serán ellos los que escuchen la información que les cuente el otro compañero.	PARTICIPANTES 54

ACTIVIDAD: LA PERSONA QUE ADMIRO

Propósito: Que los estudiantes realicen una entrevista para obtener información sobre la vida de un familiar que admiren.

	ACTIVIDADES	MATERIALES
INICIO	<p>La docente pedirá a los estudiantes que piensen en algún integrante de su familia que ellos admiren y que consideren podría responder una serie de preguntas. Ella explicará cómo realizar categorías de preguntas para conocer más sobre la vida de una persona, explicará los educandos que es necesario tener algunas preguntas de reserva por si el entrevistado no desea responder alguna cuestión, entonces podemos modificar la pregunta y realizar otra que tengamos en el guion de la entrevista.</p>	<p>Vídeo de You Tube: La entrevista</p>
DESARROLLO	<p>Los estudiantes se reunirán en binas para elaborar la serie de preguntas y tener algunas de reserva en su guion de entrevista. La docente explicará a los educandos algunos de los aspectos que deben tomar en cuenta previo a la entrevista:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Solicitar una cita previa con esa persona (acordar una fecha, hora y lugar donde pueda atenderlos). • Ser respetuosos con la persona en cuestión en todo momento, desde el saludo, mientras narra sus experiencias y al final de la entrevista. • Explicar al entrevistado que la información que dará será utilizada con fines académicos y que por ningún momento daremos a conocer la información a 	

	<p>ninguna persona por ningún tipo de medio.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Al finalizar la entrevista deberá agradecer a la persona en cuestión por el tiempo y la confianza que ha tenido para contar su experiencia y anécdotas vividas. 	
CIERRE	<p>La maestra guiará a los estudiantes en el proceso de transcripción de su entrevista para utilizar el discurso directo y el discurso indirecto, así como los signos de puntuación más usuales en la transcripción de la entrevista, guiones, paréntesis, dos puntos, etc.</p>	
PRODUCTO FINAL	<p>Transcripción de la entrevista realizada a su familiar.</p>	<p>PARTICIPANTES: 54</p>

ACTIVIDAD: BIOGRAFÍA

Propósito: Que el estudiante conozca la vida de algunos personajes, comprenda los diferentes momentos que pudieron enfrentar y valore las experiencias vividas de estas personas.

	ACTIVIDADES	MATERIALES
INICIO	<p>La docente comentará a los alumnos que en la vida cotidiana de las personas la forma de relacionarse, las costumbres y gustos de su época e incluso las experiencias, ideas que defendieron influyen en su manera de ser o de actuar frente a la sociedad, así pues, ella guiará</p>	

	a los estudiantes en la lectura de cada uno de los personajes.	Fotocopias de las biografías de Juan Gabriel y Pita Amor.
DESARROLLO	<p>La profesora acompañará a los educandos para que identifiquen información fundamental desde el nacimiento hasta la muerte del personaje, logros y fracasos. Ella preguntará a los educandos qué aspectos de su vida llamaron su atención y por qué.</p> <p>-Los jóvenes reconocerán los momentos cruciales en la vida de los personajes y las problemáticas que enfrentaron.</p>	Hojas blancas
CIERRE	<p>La maestra guiará a los estudiantes en el proceso de conocer y valorar la vida de una persona ¿Qué personaje llamó su atención? ¿Por qué? ¿Qué les hizo pensar la historia de ese personaje? ¿Hay aspectos de la vida en las que no habías pensado? ¿Cómo cuáles?</p>	Pluma tinta negra
PRODUCTO FINAL	Opinión escrita respecto a las situaciones descritas en la biografía de los personajes.	PARTICIPANTES: 54 ALUMNOS

ACTIVIDAD: Valoro y me valoro

Propósito: Que los estudiantes aprecien las manifestaciones literarias escritas por sus compañeros y puedan expresar gratitud hacia otra persona a partir de los acrósticos.

	ACTIVIDADES	MATERIALES
INICIO	La docente preguntará a los alumnos qué es un	

	<p>acróstico y qué características tiene para poder conocer el referente que ellos tienen. Ella escuchará para anotar las ideas en el pizarrón a modo de una lluvia de ideas. La docente explicará que este tipo de composiciones utilizan palabras o frases que pueden ir al inicio, en medio o al final y debe leerse de forma vertical.</p> <p>La profesora escribirá un ejemplo con una palabra en el pizarrón, enseguida solicitará a los jóvenes su ayuda para escribir cualidades o frases positivas características de esa persona.</p>	<p>Libreta</p> <p>Plumas</p>
DESARROLLO	<p>Los alumnos saldrán al patio, una vez reunidos allí con su libreta y bolígrafo los estudiantes buscarán a un compañero para trabajar. Ellos escribirán en su cuaderno el nombre de su compañero de manera vertical e iniciarán la escritura del acróstico sin importar si las letras del nombre están al inicio, en medio o al final del acróstico.</p>	
CIERRE	<p>Cada educando leerá el acróstico a su compañero sobre las cualidades que tiene esta persona y le entregará la hoja de su composición con el nombre de la persona que lo escribió.</p>	
PRODUCTO FINAL	<p>Acróstico de uno de sus compañeros del salón.</p>	PARTICIPANTES:54

CONCLUSIÓN

El trato con los seres humanos suele ser difícil, a veces pensamos que es por la diferencia de caracteres, las creencias ideológicas o idiosincráticas que puedan tener, a veces sólo es la forma en la que nos educaron, el creer que tienen razón o bien a veces se encierran en una coraza para que no los lastimen, porque sin querer las personas dañan de una u otra forma, por eso nos volvemos desconfiados.

El poder de la palabra se hace presente cuando escuchamos al otro cuando somos capaces de comprenderlo en ese proceso empático que otorga la sensibilidad que como seres humanos tenemos. Existe el deseo de ser considerado, de ser reconocido por los demás, de ser estimado como un derecho que tenemos desde el nacimiento. Este camino del reconocimiento me ha hecho viajar no sólo hacia mí misma, sino hacia el mundo, me ha llevado a ver desde otra perspectiva a los demás, a entender la posición en la que la vida nos ha colocado, a entender que existen relaciones de poder y que de acuerdo a nuestra conveniencia podemos estar de un lado u otro; podemos juzgar a una persona, pero no sabemos hasta qué punto necesita ser aprobado por otros individuos. Cuando negamos ese reconocimiento volvemos invisibles a las personas, dejan de existir. La voz que tenemos como personas nos permite participar y ser parte de una comunidad; parte de ese proceso incluye encontrar las palabras, hablar por uno mismo y sentirse escuchado por los otros.

Se ha normalizado en la sociedad utilizar máscaras para que no sepan quiénes somos, de dónde venimos o qué hay en nuestro pasado, por ello antes de juzgar es necesario volver a conocer a la persona de al lado, reconocer su presencia, darle la importancia que merece a su existencia, a su persona, a su trabajo.

El ser humano requiere de un cuidado particular al no poder defenderse como lo hacen otros seres vivos. En mi experiencia me ha tocado ver cómo existen conductas positivas o negativas que realizan los hijos para congraciarse con sus padres y en muchas ocasiones no alcanzan a ser vistos. En este trabajo he intentado mostrar cómo ha sido mi lucha, larga, lenta y dolorosa en los años donde necesité mayor cuidado, mayor seguridad; conforme he ido creciendo he visto como las personas rebasan los extremos al exigir ese reconocimiento, su lucha es muy diferente, agresiones, ataques para reclamar al mundo su existencia.

En mi caso, tuve que buscar el reconocimiento en la narrativa que redactaba, volver a ver mi vida desde mis experiencias, desde los momentos decisivos que determinaron mi camino para poder darme cuenta de quién soy, para poder soltar ataduras, perder miedos. No puedo desprender a la persona que soy de la docente que anhela transformar su práctica docente para mejorar el proceso enseñanza-aprendizaje en los estudiantes. Soy la misma persona, a veces sólo actúo de acuerdo al contexto en el que me encuentro. De no haber reflexionado y analizado mi camino por la docencia no hubiera encontrado el ansia y el deseo por mejorar mi labor docente, mis clases. No tengo la sabiduría en mis manos, pero sigo con el ánimo por aprender y mejorar mi trabajo en el aula.

Mi propuesta con los estudiantes es guiarlos en el camino a la narrativa, una vez que me apoye de los contenidos de segundo grado de Lengua materna. Español II. Sé que no descubro el hilo negro de las cosas, pero en el compromiso con mi trabajo, con el apoyo que he encontrado con mis profesores, a lo largo de mi trayecto académico, es lo mejor que puedo hacer al trabajar en segundo grado de secundaria: la enseñanza de la

redacción, de las figuras literarias, tengo muchas historias, propias y de otros autores que pueden permitirme vincularme con el estudiantado para mostrar experiencias de otras personas que han tenido la oportunidad de vivir y ser parte de la historia, puedo mostrar el poder de la palabra y la belleza que tiene al poder expresar en su máximo sentido recursos que les permitan plasmar sus pensamientos, opiniones y sentimientos.

Iniciar poco a poco con la redacción de textos cortos en los que los alumnos puedan expresar su opinión me dará pie para acercarlos a conocer las historias de vida, a valorar a los seres que tienen a su alrededor. La narrativa me permitirá conocer el significado que ellos atribuyen a sus vivencias; iniciarán con las experiencias más cercanas a su contexto hasta que puedan encontrarse en su historia de vida. Comprender poco a poco lo vivido, hasta que puedan acomodar sus experiencias.

Si los involucrados en la educación: directores, supervisores, profesores, padres y estudiantes se toman en serio el escribir, leer, conversar y pensar, podrán desenredar sus experiencias para volver a tejerlas a través de relatos, narrativas. Luego de hacerlo no serán los mismos, porque asumir esas posiciones y llevar adelante esas tareas cognitivas sobre sus propias experiencias significa arriesgarse a: poner en cuestión lo que se es y tematizar lo que se hace, dar cuenta de lo que pasa en las escuelas.

Con la narrativa podríamos conocer la realidad de nuestras escuelas, conocer lo que se calla y saber la realidad de las cosas que no se dicen, se podría realizar una narración sin la necesidad de renunciar a la parte emotiva y personal de cada uno de ellos; puede ser un proceso lento, pero en la búsqueda de ser reconocidos o bien de sentirse parte de algo pueden reconocer los logros adquiridos de manera personal, pueden obtener

mayor comprensión del entorno, de sus compañeros mediante el acercamiento a las experiencias vividas.

Esta parte de la redacción se presta dentro de la asignatura Lengua materna. Español II para que pueda lograr los aprendizajes esperados propios del segundo grado en su educación secundaria. La interacción con sus compañeros, el intercambio de ideas, la escucha sobre las experiencias de otros permitiría que desarrollaran su habilidad de expresión, de escucha y atención a los relatos de otras personas.

Esta propuesta permite que los jóvenes tomen como punto de partida los conocimientos que tienen de la asignatura, una vez socializados, compartidos y guiados por la docente podrán reflexionar sobre los logros que han tenido, entonces podrán reconocerse dentro de su mismo escrito.

Producir textos narrativos, implica realizar un trabajo de sensibilización que les permita verse como personas reales, sin máscaras, como seres humanos que sienten, piensan, tienen logros y dificultades. En la medida de lo posible aprenderán a expresarse, realizarán su narración encaminados a construir un texto que sea comprensible y claro, lo anterior será sólo el primer paso, un avance en la construcción de su narrativa que les permita reconocer los avances que tienen como seres humanos y se pregunten ¿A dónde voy?

Trabajar con la narrativa en un intento empático por ayudar a los estudiantes me ha hecho cambiar mi práctica, transformarme en aspectos que antes no sabía cómo llevar a cabo. Sin afán de ser presuntuosa, he podido acercarme más a ellos, partir de su conocimiento previo, he logrado llevarlos hasta aspectos que desconocen. Me he

sorprendido cuando incluso lo comentado en clase llega a oídos de los padres y escucho buenos comentarios al respecto. El ciclo escolar anterior dijo una madre de familia que le gustó el mensaje que di a los alumnos para las vacaciones de diciembre, al respecto traté de dar ánimo para que valoraran lo que hubiera en casa, intenté dar ánimo para que se cuidarán y no tuvieran miedo al COVID-19. Quedé sorprendida con esa madre de familia porque sabía quién era yo, me identificó cuando entré a la oficina del subdirector (y yo no sabía quién era porque nunca la vi) ella veía y escuchaba las clases por videollamada, por eso supo quién era yo. No pensé en el alcance que tendrían mis palabras.

En diciembre del año pasado, tuve una reunión porque recibimos indicaciones de la DGEST para retomar tradiciones navideñas, para ello debíamos montar una pastorela y otras actividades, yo dudé por las medidas de distanciamiento que debíamos tener con la población estudiantil. Sin embargo, pensé que podría ser una forma para dar seguridad a los padres, a los alumnos y así poder retomar las actividades con “normalidad”. Fue una actividad difícil porque no terminaba de conocer a los educandos, así que en los grupos invité a los estudiantes, me sorprendió su interés, su participación y en cinco días pude montar la obra. Considero que presentamos un trabajo de calidad, con todo y la premura, ellos estuvieron muy contentos, volvieron a socializar, hicieron amigos de otros grupos. Entonces me sorprendí de la nobleza y la capacidad que tienen, aunque también pensé que ya no se me ha hecho tan difícil presentar este tipo de trabajos.

Hace unos días fue mi subdirectora Académica a observar mi clase y aún cuando esa experiencia fue inquietante, el alumnado se dio cuenta de que había una persona ajena a la clase, me preguntaron a qué había ido, respondí que, a observar la clase, me

vieron nerviosa y una alumna me dijo que por qué me preocupaba si yo era una buena maestra. Los educandos conocen mi trabajo, reconocen el esfuerzo realizado en beneficio de su aprendizaje. Me voy acercando poco a poco a los estudiantes y a los padres de familia para poder vincularme y lograr una educación colaborativa. Ese reconocimiento de su parte me hace sentir importante, feliz, comprendo la importancia y la trascendencia de mi labor. Estoy en el camino, ahora puedo ver todo lo que he logrado en mi trayecto académico, aún me encuentro aprendiendo, aún me falta mucho por aprender.

REFERENCIAS

- Ángel, D. & Herrera, J. (2011). *La propuesta hermenéutica como crítica y como criterio del problema del método*. Estudios filosóficos. (43), 9-29.
- Arias-Cardona. A.M. & Alvarado-Salgado, S.V. (2015). *Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos*. Revista CES Psicología. 8 (2). 171-181.
- Atkinson, P. & Coffey, A (2003). *Encontrar sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Baquero, R., Diker G. & Frigeria G. (2007) *Las formas de lo escolar*. Buenos aires. Edit. Del estudiante.
- Bolívar, A., Segovia, D. y Fernández, M (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. En: Huchim, D. (2013, septiembre 30). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. Actualidades Investigativas en Educación, 13, pp.1-27
- Bolívar, Antonio. (2002). *¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*. Revista electrónica de Investigación Educativa, 4 (1). Recuperado de: <http://redie.uabc.mx/index.php/redie/article/view49>
- Clark, Katerina y Holquist, Michael (1999). "La arquitectónica de la responsabilidad". En: Revista Folios. UPN. No. 10, (1er Semestre de 1999).
- Comins-Mingol. (2020) Reconocimiento y cuidado: filosofía para la paz y paz imperfecta en diálogo. España. Convergencia, vol. 27, e12495. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/105/10562755001/html/>
- Connelly, Michael y Clandinin, Jean. (1998). *Stories to live by: Narrative understandings of school reform*. Curriculum inquiry, 28 (2), 129-162.

Conelly, M. & Clandinin, J. (1995). *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. En Larrosa (Eds.), *Déjame que te cuente* (pp.11-59). Barcelona: Laertes.

Corominas, Joan (1996), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, España: Gredos.

Domínguez, E. & Herrera, J. (2011). *La investigación narrativa en Psicología: Definición y funciones*. *Revista Psicología desde El Caribe*, 30 (3), 620-641.

Eisner, E. W. (2002). *La escuela que necesitamos*. Ensayos personales. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Fraser, Nancy y Honneth, Axel. (2006) *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid, Morata.

Gehlen, Arnold (1987), *El hombre, su naturaleza y su lugar en el mundo*. España.

Gómez, Blanca Inés y Castillo Perilla, Myriam (2002) *“Las voces del otro”*. En: *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XIV, No. 32, (enero-abril), pp.105-108.

González, F. (2006). *El compromiso ontológico en la investigación cualitativa*. En autor (Eds.) *Investigación cualitativa y Subjetividad* (pp. 17-50). Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado.

González M. Aguilera, A. & Torres, C. (2014). *Investigar subjetividades y formación de sujetos en y con organizaciones y movimientos sociales*. En Piedrahita, Díaz & Vommaro (Eds.), *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos* (pp.49-70). Bogotá: CLACSO.

Goodson, Ivor. (2003). *Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 8(9) ,733-758.

Gudmundsdottir, Sigrun (1998), *“La naturaleza narrativa del saber pedagógico”*, en McEwan, H. y Egan, K. (comp.), *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Honneth, Axel (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona.

Humich Aguilar, et. Al. (2013) *La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes*. Revista electrónica “Actualidades investigativas en Educación”, vol.13, núm.3, marzo-diciembre, 2013, pp.1-27. Universidad de Costa Rica, San Pedro Montes de Oca, Costa Rica.

Kawulich, Barbara B. (2006). La observación participante como método de recolección de datos. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [Online Journal], 6(2), Art. 43, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0502430>.

Larrosa, Jorge. (2008). *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación*. Buenos Aires. Laertes.

Messina Raimondi, Graciela (2013). “*Jóvenes egresados de la secundaria técnica mexicana*”, En Revista Perfiles educativos. México: IISUE-UNAM. Vol. XXXV, No. 141, pp 46-64.

Ministerio de Educación Nacional (2012). *Fundamentos pedagógicos 2012-2014*. Programa de Competencias Ciudadanas. Colombia.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología (MECT). (2007) *¿Qué es la documentación narrativa de experiencias pedagógicas?* Buenos Aires, Argentina: Colección de materiales pedagógicos.

Piedrahita, C. (2014), Reflexiones metodológicas. Acercamiento ontológico a las subjetividades políticas. En Díaz, Piedrahita & Vommaro (Eds.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos* (pp.15-31). Bogotá: CLACSO.

Pintos Peñaranda, María Luz (2010), “Fenomenología, Género y Paz”, en Comins Mingol, Irene y París Albert, Sonia [eds.], *Investigación para la paz*. Estudios filosóficos, España: Icaria.

Ricoeur, Paul (2005), *Caminos del reconocimiento*, España: Trotta.

Taylor, Charles (1994). "The politics of Recognition" In multiculturalism: Examining the politics of Recognition. Edited by Amy Gutmann. Princeton: Princeton University Press.

Van Manen, M. (2000). Phenomenology *online.com/inquiry*. Recuperado el 21 de junio de 2021, de phenomenologyonline.com: <http://www.phenomenologyonline.com>

Van Manen, Max (2003) *Investigación educativa y experiencia vivida. Ciencia humana para una pedagogía en la acción y la sensibilidad*. Barcelona, Idea Books.

Szczepanski, Jan (1978). El método biográfico. *Revista de Sociología*, 10, 231-259.